

QUIOTE



Número 2

Revista Quiote

Número dos

Adriana Cano
César Cortés Vega
Héctor R. de la Vega Cuéllar
Santiago Robles
Miguel Torres

Diseño editorial: Israel Reyes
Corrección de estilo: Alba Magariño
Edición de imágenes: Gabriela Latapí

hola@revistaquiote.mx
revistaquiote.mx

*Quin oc ca tlamati noyollo
yehua niccaqui in cuicatl
nic itta in xochitli:
Ma ca in cuetlahuiya o in tlalticpac
Ayahui yya oha yyahui ohoaya
Ohuaya Ohuaya*

*Hasta ahora es feliz mi corazón:
oigo ese canto, veo una flor:
¡que jamás se marchiten en la tierra!*

Ilustración de portada y contraportada:

Santiago Robles, *Xitle y Teuhtli*, tinte de añil, de pericón y de grana cochinilla sobre Arte Papel Vista Hermosa, 2022.

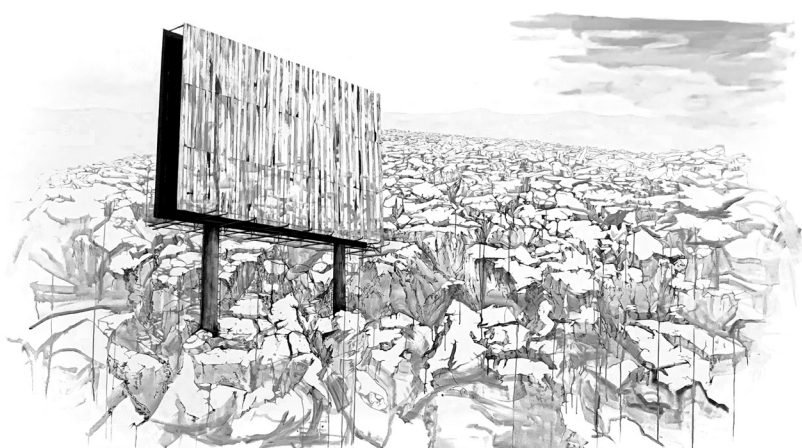
ÍNDICE

- 2 **Vida digna**
Mario Ortega
- 6 **Piratería y conocimiento en tiempos de crisis y fútbol**
Javier Moro Hernández
- 12 **#SHOW BLITZKRIEG. Para echar a perder el síndrome de la rana hervida. Inteligencia social colectiva y las máquinas de la inteligencia artificial**
César Cortés Vega
- 20 **AMLO, Villa y el discurso histórico**
Pavel Navarro Valdez
- 26 **Evocaciones**
Ariadna Ramonetti
- 30 **Pilares en línea, desde la vivencia**
Adriana Cano
- 34 **Sobre *La otra piel***
Christian Barragán
- 38 **La teoría del valor como postulado normativo**
Héctor Rafael Rodríguez de la Vega Cuéllar
- 46 **Locura, política y amor en César Moro**
Nuria Cano Erazo
- 50 **Arte en conflicto**
Antonio Pliego

Los contenidos publicados en la revista *Quiote*, pueden ser reproducidos, distribuidos y comunicados públicamente. Le invitamos a hacerlo siempre y cuando se reconozcan los créditos de las y los autores (incluyendo el nombre y el título correspondientes) y se haga referencia a la fuente de la información. Y recuerde: toda propiedad es un robo sistematizado... eso decía Proudhon y sí, hasta la intelectual, así que a copiar se ha dicho.

Las opiniones expresadas en los textos publicados por la revista *Quiote* son responsabilidad de sus autoras y autores.

Rodrigo Ímaz, *Billboard*,
pintura acrílica, 2022.



Como sociedad tenemos el privilegio de poder participar en el actual periodo de la vida pública de nuestro país. Una vez más, es tiempo de definiciones. Andrés Manuel López Obrador se prepara para concluir su etapa como líder de un movimiento que ha congregado a diversas corrientes de las izquierdas históricas. Este movimiento es el resultado de una confluencia de esfuerzos que abarcan desde las luchas del 68 hasta las batallas obreras de las décadas siguientes, pasando por los movimientos estudiantiles de los 80 y 90, el Barzón, la APPO, la resistencia magisterial, Atenco y también las normales rurales y el zapatismo, a pesar de las tensiones y desencuentros recientes.

El primer piso de la Cuarta Transformación se ha caracterizado por ser un torbellino de acontecimientos y el balance de sus claroscuros aún se siente lejano y complejo. El cierre del ciclo del compañero Presidente marca el fin de una etapa, pero también el inicio de un nuevo período que exige una construcción sólida y comprometida de un proyecto social y cultural que, como no se veía desde hace un siglo, debe caracterizarse por un compromiso popular, duradero y profundo.

Un aspecto trascendental de este momento es el cambio de conciencia del pueblo y la politización masiva alcanzada. Nunca antes se había discutido tanto ni se había escuchado tantas voces intentando comunicarse de manera tan amplia y profunda. Este fenómeno histórico avanza, retrocede, crea, desecha, reforma y enfrenta múltiples visiones y estrategias en búsqueda del bien común.

En *Quiote*, nos proponemos contribuir a este esfuerzo colectivo a favor del diálogo. Nuestro deseo es acompañar y caminar junto a millones de personas en este nuevo ciclo, con la esperanza de seguir sumando a la conversación y al compromiso con la transformación social.

Nuestro segundo número comienza con **Mario Ortega**, quien aborda en "Vida digna" la noción de este concepto, denunciando cómo en los estándares materiales promovidos por modelos occidentales, en particular el anglosajón, se promete calidad de vida pero se otorga desigualdad y dominación económica perpetuas.

Javier Moro Hernández aborda cómo la crisis de concentración del mercado editorial y la creación cultural en manos de unos pocos crea un entorno cada vez más exclusivo donde algunas formas de piratería pueden resultar liberadoras y hasta necesarias para democratizar el acceso a la cultura.

En una entrega más de la fabulosa sección *#Showblitzkrieg*, **César Cortés Vega** advierte sobre el impacto de las tecnologías emergentes, particularmente de la inteligencia artificial, en la sociedad y la política. Explora escapes a la parábola del síndrome de la rana hervida donde cambios graduales llevan a la catástrofe sin ser percibidos.

Por su parte, **Pavel Navarro** narra la relevancia histórica y política de Francisco Villa en México, celebrando su reciente inclusión en las conmemoraciones oficiales del país bajo el gobierno de López Obrador.

Adriana Ramonetti, hace una fina reseña de la exposición *Evocaciones*, de Eugenia Martínez, en el Centro Cultural Plaza Fátima en Monterrey, Nuevo León, donde examina cómo los recuerdos, a menudo efímeros y fragmentarios, pueden ser revividos a través de estímulos sensoriales.

Adriana Cano, con "Pilares en línea, desde la vivencia", describe la implementación y evolución de los Puntos de Innovación, Libertad, Arte, Educación y Saberes en la Ciudad de México, durante el confinamiento producido por la pandemia de Covid-19, destacando el trabajo y la resistencia que la comunidad usuaria de estos espacios construyó durante la adversidad.

Christian Barragán comenta la obra artística de Verónica Bapé, creadora visual mexicana que utiliza diversas disciplinas para narrar microhistorias personales que se entrelazan con la Historia con la finalidad de reflexionar sobre su experiencia como migrante.

En "La teoría del valor como postulado normativo", **Héctor Rodríguez** propone una lectura de la teoría del valor de Marx centrada en su carácter ético más que en el científico.

Nuria Cano Erazo aborda en su texto la vida y obra del poeta peruano César Moro, destacando su sensibilidad artística y su resistencia contra las imposiciones políticas y sociales de su tiempo, específicamente su relación con el hospital psiquiátrico Víctor Larco Herrera, donde encontró inspiración en las expresiones artísticas de los pacientes.

Para cerrar con broche de oro, **Antonio Pliego**, en su texto "Arte en conflicto", reflexiona sobre el papel del arte en la sociedad contemporánea y cómo la ética y la sobrepoblación influyen en la producción cultural, así como en las tensiones existentes entre la tradición y la modernidad.

¡Hasta siempre, Presidente!
 *Amor con amor se paga*

VIDA DIGNA

MARIO ORTEGA

Solemos tener cierta idea o noción de lo que constituye una *vida digna*. Dichas cuantiosas concepciones comparten rasgos comunes, cuyo ejercicio cotidiano va nutriendo el tejido visible de nuestras sociedades. A menudo echamos mano de conceptos tales como “calidad de vida”, con el fin de precisar nuestra noción de un modo más técnico o didáctico.

La calidad de vida incluye, por cierto, determinados bienes que se muestran como indispensables para sostener la humana existencia un poco más allá de los niveles mínimos del mero sobrevivir. Alcanzado el disfrute de esta materialidad, puede que nos sintamos autorizados a decir que de algún modo ya gozamos de una *vida digna*.

Occidente ha sido el paladín mundial en proclamar y recetar a individuos y países las bondades que reportan sus estándares de vida, principalmente el modelo anglosajón. La cacareada y persuasiva distinción entre primer y tercer mundo —¿acaso existirá el segundo?—, se hace eco de este alarde. Es conmovedor y hasta pueril el anhelo de muchos

países latinoamericanos por alcanzar algo tan inefable como el desarrollo y la prosperidad económica.

Las pruebas están a la vista, tanto en Europa como en Estados Unidos de América, desde hace por lo menos cinco años. El aumento de la desigualdad allí no hace más que confirmar que tales aspiraciones, especialmente seductoras para la clase media, envuelven formas de dominación y servilismo a las que, de buena gana, se entregan millones de individuos.

Lo cierto es que esos bienes, tan altisonantemente pregonados y codiciados como necesarios para alcanzar determinados niveles mínimos de *vida digna*, pertenecen a unos cuantos intereses poderosos, cuya fascinante prestidigitación obra el milagro de que vuelvan tarde o temprano a las mismas manos que ponen en marcha el juego. Para ser libres necesitamos el dinero, parece ser la consigna a la que nos vemos obligados, pero una vez que lo tenemos, nos damos cuenta o acabamos resignados ante el hecho de que no necesitamos ser libres con tal de mantenernos a flote en la comparsa.

Esa es la trampa hacia la que, con tanta mansedumbre, corremos el peligro de deslizarnos día a día: cierta ilusión de libertad, más bien una ficción de sí misma, hábil para persuadirnos a creer en ella y hacernos confiar en que todo avanza pleno de sentido en el fondo, un movimiento de cosas y personas sustentado en la irrestricta idolatría a ese flujo incesante.

Y si todo está en constante movimiento, sin punto de referencia alguno más que el de aquellas manos a las que todo regresa, entonces nada realmente se mueve. No poseemos nada, somos meras piezas en el engranaje implacable de un río que en verdad no lleva agua sino sencillamente su mero sonido. En eso consiste nuestro disfrute: en el mero sonido, o el eco de ese sonido.

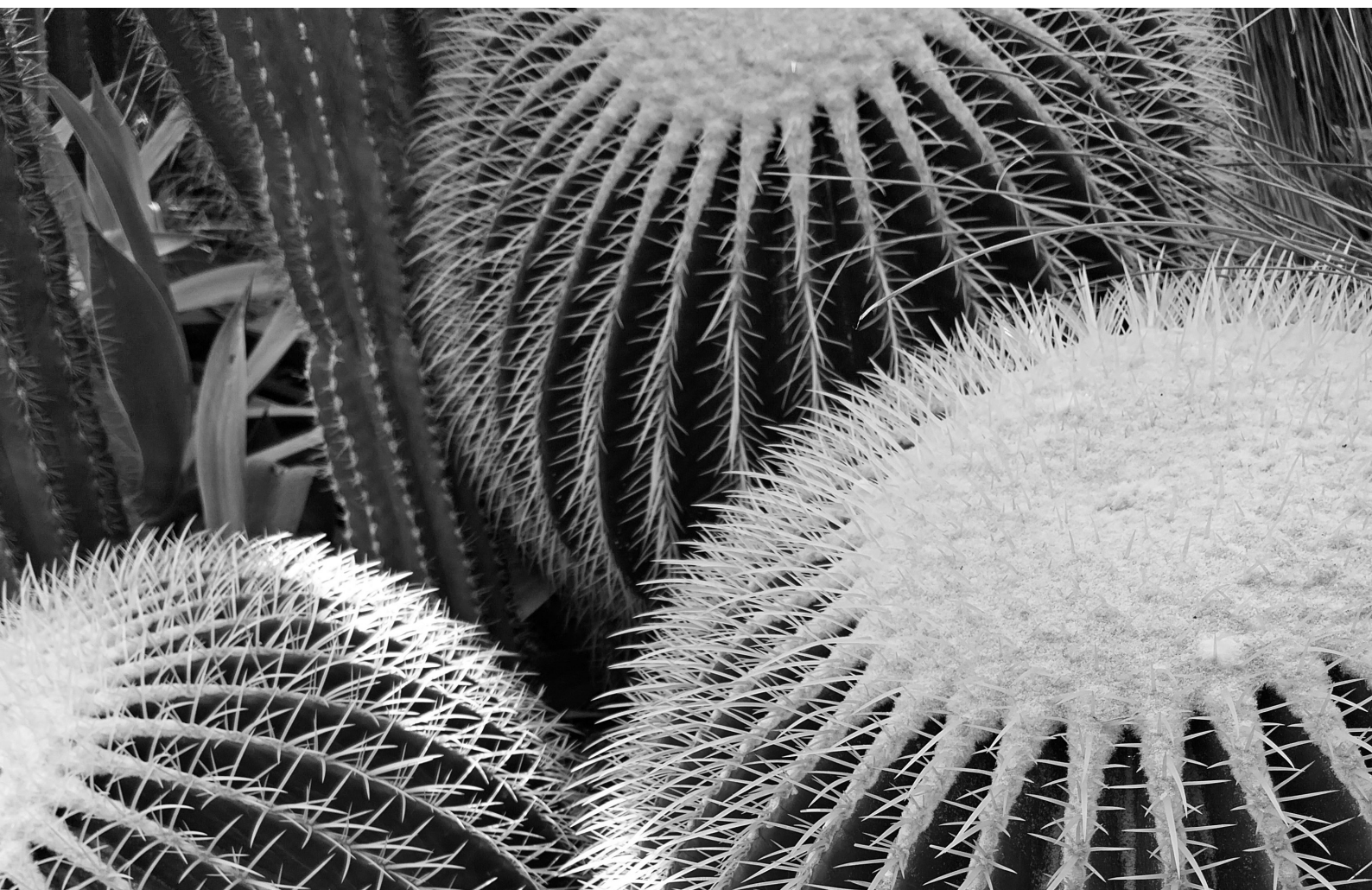
La misma empresa para la que trabajas pertenece a un *holding* propietario de la cadena de concesionarios a la que pagas el automóvil a un fondo de inversión mayúsculo, omnímodo e invisible, dueño de un grupo inmobiliario al que le cumples con prolija mensualidad la cuota de hipoteca, o de una cadena de supermercados donde habitualmente

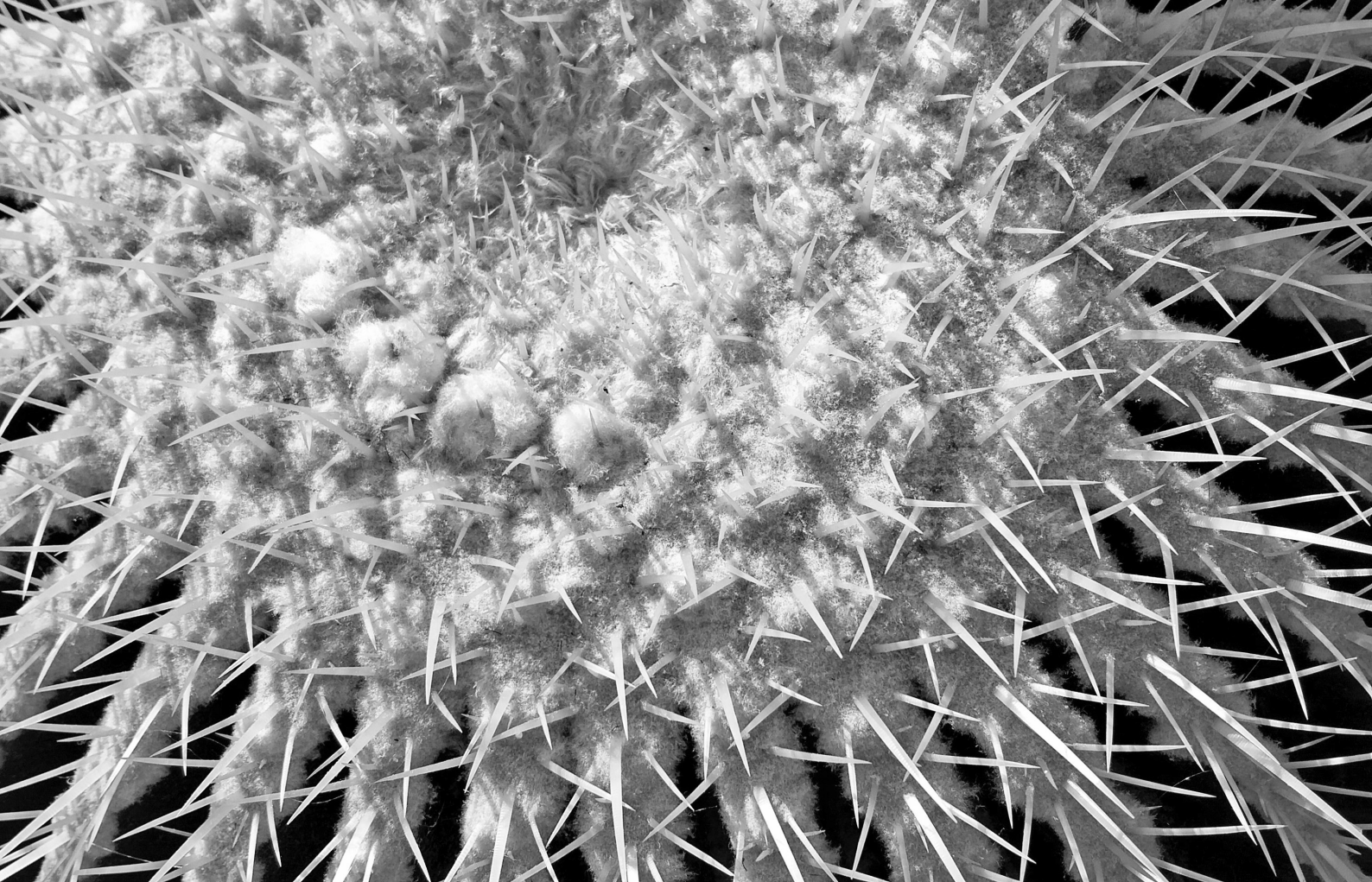
haces la compra. Eso, sin mencionar nuestras decisiones económicas aparentemente más insignificantes.

Bien mirado, en un sistema como este, la movilidad del dinero es francamente escasa, pues todo tiende al monopolio y acumulación por parte de unos cuantos. Lo que, en muchos ámbitos de inversión, sobre todo públicos, llaman con tanta benevolencia y adoctrinamiento —pienso sobre todo en la privatización de sectores estratégicos— diversificación de capitales y su consecuente eficiencia y funcionalidad, no es más que el pretexto para franquear la entrada a la rapacidad y gula financiera de ciertos intereses.

Nunca antes en la historia, el poder económico había sido tan totalitario y había permeado tan ampliamente los estratos de organización social, imponiéndose con arrogancia arrolladora y destreza para el ilusionismo, hasta el punto de inducirnos a aceptar —incluso desconociendo nuestro pasado— que las cosas son simplemente así, y ya está, como si desde siempre hubieran estado ahí.

Estábamos, entonces, en que, muy probablemente, cada uno cree poseer cierta noción o talante hacia aquello que





denominamos *vida digna*. Agreguemos también que muchos de nosotros aprobamos condiciones materiales como las que mejor traducen y realizan dichas preferencias e inclinaciones. Convengamos, además, en lo omnipresentes e invasivos que son estos modelos de vida, incluso para quienes poco o nada los cuestionan.

Finalmente, visto el panorama, surge aquí una pregunta ineludible: ¿es a eso a lo que realmente aspiramos?, ¿a que, incluso lo que creemos es el ejercicio de nuestra libertad, no sea más que una burda ficción que aceita la maquinaria inmisericorde del dinero en manos de muy pocos?, ¿son nuestras necesidades fruto espontáneo y sensato de una deliberación genuinamente humana? Y, sobre todo ¿qué necesitamos realmente para vivir?

Si nuestra inautenticidad es radical desde el inicio, ¿cómo es posible hacer alarde de estándares de vida que, aun a pesar de que nos brindan un grado no despreciable de satisfacción material, suponen un entramado complejo y minucioso a expensas y en detrimento de las vidas indi-

viduales? La pregunta no es para nada retórica, ni se hace eco de delirantes teorías conspirativas. Tiene que ver con que cada cual sea capaz de sustraerse a la impostura desde temprana edad, cuando nuestro destino es asediado por presiones familiares y del entorno social, la hechicería del éxito, el dinero, y el miedo a la exclusión.

Tiene mucho que ver con vigilar constantemente nuestra humana y déspota vanidad —sí, hablo también de ustedes, señores artistas y escritores—, porque es desde ahí donde hoy en día el artificio totalitario y economicista extrae sus mejores nutrientes y vigoriza su capacidad para transformarlo todo en mercancía, carnaval o chisme.

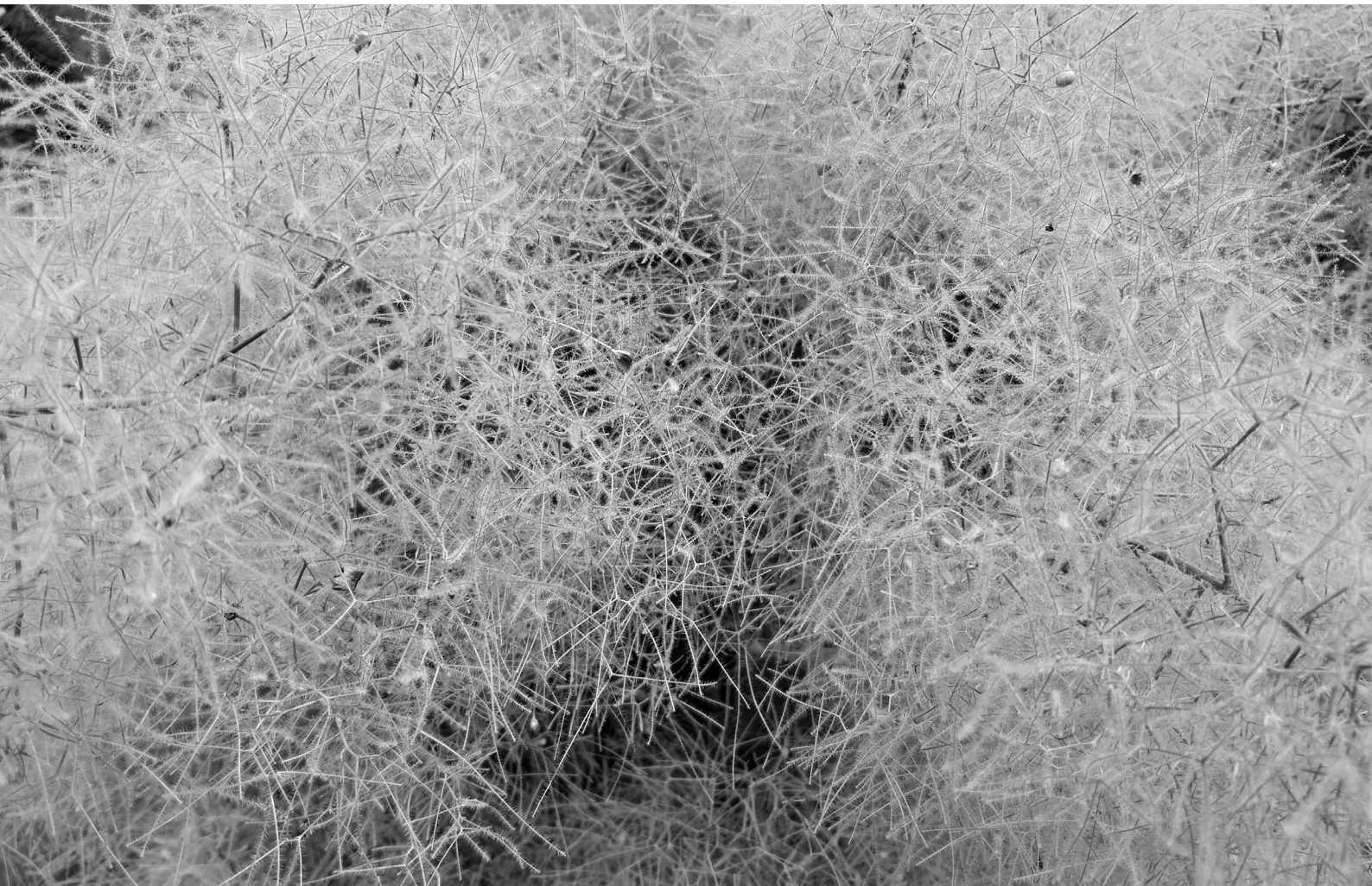
Pero lo más importante, tiene que ver con la necesidad de concebir cada una de nuestras decisiones económicas individuales, aun las más inocuas y sutiles, en verdaderas acciones políticas. Evaluar nuestros hábitos de consumo, dónde compramos, a quién le estamos entregando nuestro dinero, si acaso no propiciamos una iniquidad con nuestro obrar; preferir aquellas opciones que

fomenten la redistribución de la riqueza, sin esperar a que lo hagan los gobiernos; indagar en modos individuales y asociativos de vida que comporten un antídoto a la banalización y el monopolio; humanizar nuestras necesidades y vincularlas a decisiones que extraigan de ellas su autenticidad.

Me gustaría citar muchísimos ejemplos de acciones concretas que reivindicarían el ejercicio de la dignidad en nuestra vida cotidiana, pero tendré que reservármelos para un próximo ensayo que bien podría comenzar con las siguientes palabras de la activista Mariana Favela (2014, entrevista en NoFm Radio), corolario del artículo que aquí acaba:

Una reivindicación política fuerte, contundente hoy en día es no ceder la felicidad, o sea la felicidad como un principio de organización política, no como un principio mercadotécnico [...], sino como un principio de organización y con contenido, es decir, cuál es la vida digna, qué es lo que necesitamos; la dignidad humana pasa por la dignidad de los demás, y eso rompe completamente la lógica capitalista, donde unos se benefician a partir de la explotación de los otros.

Fotografías desde Argentina:
Fernanda Menvielle, 2024.
© mariamenvielle



PIRATERÍA Y CONOCIMIENTO EN TIEMPOS DE CRISIS Y FÚTBOL

JAVIER MORO HERNÁNDEZ

Durante la pasada Copa América de fútbol realizada en los Estados Unidos de América en el mes de junio, se desató un escándalo en Argentina, cuando la justicia de aquel país decidió realizar una redada en contra de empresas IPTV, que ofrecían canales de televisión ilegales, en donde se podían ver los partidos de la selección argentina. Ya sabemos lo que implica para los argentinos el fútbol, y lo que significa no poder ver los partidos de su selección.

Una nota del periódico *El Clarín*, enunció: "La Justicia argentina cargó este miércoles contra los sitios que piratean transmisiones de fútbol para ofrecerlas gratuitamente. Tras un operativo en Mendoza, se ordenó bloquear más de 50 dominios de Fútbol Libre y los de Megadeportes, cuyo creador fue detenido."¹

Estas medidas se implementaron también en España en contra de estos canales en medio de la Eurocopa de fútbol. Sin embargo, fue en Italia en donde las medidas judiciales han sido cada vez más agresivas en contra de los prestadores de servicios de internet.

Según otra nota del periódico *El Español*

Las IPTV están siendo perseguidas en España y Europa, especialmente aquellas dedicadas a la emisión de partidos de fútbol sin licencia. Después de años en los que otros métodos eran los preferidos de los piratas, las IPTV han ganado mucho protagonismo en muy poco tiempo; y eso está resultando en arrestos y condenas por ofrecer IPTV pirata.²

Pero ¿qué son las IPTV y por qué ahora se está dando esta persecución? Según la página Selectra, es *Internet Protocol*

¹ https://www.clarin.com/deportes/justicia-bloqueo-50-sitios-ofrecian-transmisiones-pirata-partidos-futbol-vivo_0_YOrE5WJvm?html

² https://www.lespanol.com/elandroidelibre/noticias-y-novedades/20240410/golpe-iptv-ver-futbol-gratis-bloqueo-masivo-paginas-servicios-pirata/846665685_0.html

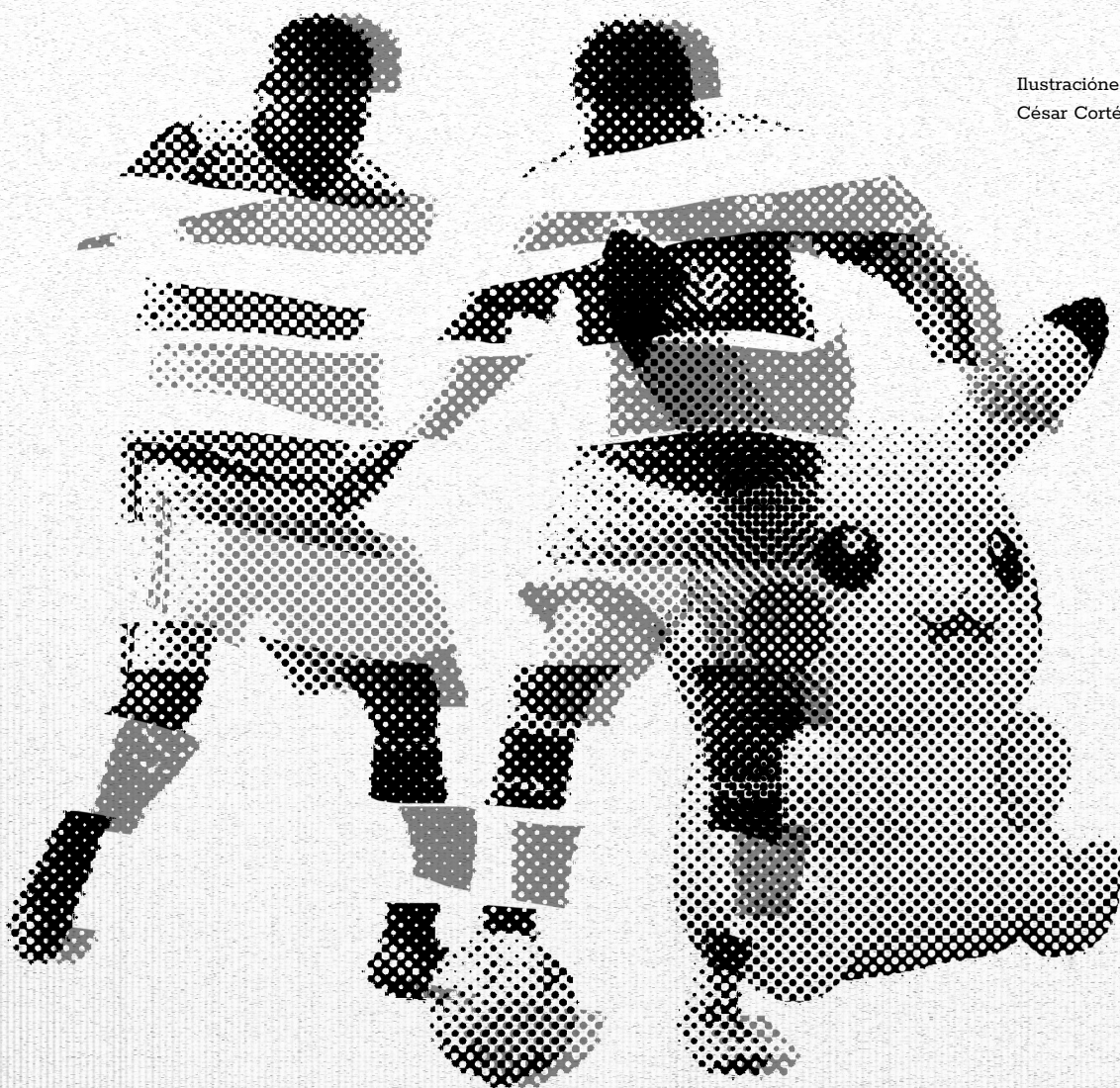
Television o televisión por protocolo de Internet, el sistema para ver canales de televisión a través de Internet. Es parecido al protocolo que tienen las plataformas de *streaming*, o servicios de OTT (*over the top*), como Netflix, Amazon Prime o HBO.³ Estamos viviendo una época en donde la libre circulación de ideas y productos culturales se restringe cada vez más. El fútbol es solo un pequeño ejemplo. Un ejemplo tal vez cotidiano y superficial. Pensemos que en la década de los años noventa del siglo pasado, y principios de este siglo, sólo era necesario tener una televisión conectada al sistema abierto para poder ver los partidos de la liga local y la de los torneos internacionales más importantes. Es decir, casi cualquier persona podía seguir estos eventos. Poco a poco, los sistemas de cable se hicieron más populares y las personas empezaron a pagar para poder ver sus programas de tele abierta en esos sistemas, por lo que los equipos de

fútbol decidieron vender los derechos de transmisión a los diferentes sistemas de cable.

Cada vez es más complicado seguir en televisión abierta los partidos de tu equipo favorito. Ahora, en los mundiales, solo puedes seguir los partidos de la selección nacional y unos cuantos más de equipos pequeños, porque los sistemas de cable decidieron que los partidos se transmitirán a través de plataforma de Pago por Evento. Está resultando más costoso acceder a un juego que hace unos años se podía observar de manera más o menos sencilla.

Con el cine y las series pasa algo similar: tienes que pagar cada vez más para acceder a plataformas de *streaming* cada vez más cerradas para poder acceder a cine de "calidad", o ir a las salas de cine, que por lo menos en México,

3 <https://selectra.es/internet-telefono/que-es/iptv>



Ilustraciones:
César Cortés Vega.

son solo de dos grandes cadenas que priorizan el cine comercial. No entremos a hablar de las sagas, porque ahora parece que la creatividad de los grandes estudios norteamericanos se secó y se quedaron en *The Avengers et al.*

También en estos meses se anunció el cierre de la web Internet Archive, que era una biblioteca digital, gestionada por una ONG sin ánimo de lucro, dedicada a la preservación de archivos que durante la pandemia por COVID-19 anunció la creación de la Biblioteca Nacional de Emergencia, que elimina las restricciones de préstamos de 1.4 millones de libros digitalizados en su biblioteca abierta, pero limitando a los usuarios la cantidad de libros que podían sacar. En el lanzamiento, Internet Archive permitió a los autores y titulares de derechos presentar solicitudes de exclusión voluntaria para que sus obras se omitieran de la Biblioteca Nacional de Emergencias. Sin embargo, un grupo de cuatro grandes editoriales norteamericanas demandó a la web en 2020.

Los demandantes, apoyados por Copyright Alliance, afirmaron que las acciones de Internet Archive, constituían una “infracción masiva intencionada de derechos de autor”. A mediados de junio del presente año la Corte de Distrito del Sur de Nueva York emitió una orden final en el juicio de cuatro grandes editoriales (Hachette, Penguin Random House, Wiley y HarperCollins) en contra del sistema de préstamos digital de Internet Archive.

El mandato judicial establece que los demandantes notificarán al sitio sobre los libros que tienen comercialmente disponibles para que sean retirados de forma expedita del sistema de préstamo. Este mandato judicial obligó a retirar medio millón de libros digitalizados de la plataforma. Según la ONG R3D, esto representa “un duro golpe para el acceso al conocimiento y la cultura de millones en todo el mundo, al privar de cientos de miles de obras a las personas usuarias, quienes encontraban en Internet Archive un gran acervo de libros de acceso libre que beneficiaba a estudiantes, amantes de la literatura y académicos.”⁴

Actualmente, la decisión está siendo apelada en tribunales, esperando que el proyecto pueda volver a tener estas obras disponibles en préstamo controlado. Sin duda, Internet dejó de ser una tierra de nadie, como la definieron hace ya varios años algunos de los primeros programadores, en donde el libre intercambio de documentos, archivos y productos culturales era el pan de todos los días.

Internet se ha convertido lenta, pero inexorablemente, en una tierra fraccionada, con grandes rascacielos y enormes fraccionamientos, cada vez más vigilados, y en donde cuesta más entrar.

Las plataformas de streaming, los pagos a los periódicos y revistas, el acceso cada vez más restringido y cada vez más vigilado, hace que justo la piratería se convierta en una opción. Pero lo cierto es que para ello se necesita cierto conocimiento técnico. Sin embargo, a últimas fechas, incluso las páginas de Torrent empiezan a cobrar para permitir su uso y así poder ver y/o descargar series y películas. Internet es un mundo cada vez más exclusivo, cada vez más caro, cada vez más difícil de acceder. Es por eso que las páginas de libre distribución se convierten en una amenaza a las que hay que perseguir.

En México tuvimos recientemente el caso de la página de La Pirateca, que se dedicaba a escanear y a subir en formato PDF libros de poesía mexicana. Tuvieron el acierto de digitalizar varias obras del poeta Abigael Bohórquez, ya fallecido, lo que provocó la ira de las editoriales del Estado de Sonora, que tenían los derechos reservados de la obra. A partir de eso, se inició una campaña en contra de la página, la cual, se rumora, continúa existiendo en los bajos fondos del Internet mexicano.



**Estamos inmersos
en una época más
neoliberal, más
individualista, en donde
acceder a la cultura se
ha vuelto más complejo,
hay que decirlo.**



⁴ <https://r3d.mx/2024/06/20/internet-archive-retira-medio-millon-de-libros-digitales-debido-a-demanda-de-grandes-editoriales/>

La digitalización y la libre distribución de la obra de Bohórquez encendieron las redes y la polémica escaló: “propiedad intelectual” versus “libre circulación de la obra”. Los grandes consorcios editoriales aplicaron todo su poder para tratar de imponer su visión económica y de negocio sobre la producción y la distribución de libros en nuestro país.⁵

Al historiador norteamericano Robert Darnton, le llevó cuarenta años de investigación realizar su libro (ya clásico) *Edición y Subversión. Literatura clandestina en el antiguo régimen*, publicado en español por el Fondo de Cultura Económica (FCE). Un libro que aborda cómo la edición y la distribución de libros prohibidos y censurados de La Ilustración por la monarquía francesa, serían una de las influencias esenciales de la Revolución Francesa.

La piratería generada por distintos impresores y editores distribuidos a lo largo de las fronteras de Francia con Holanda y Suiza, permitiría que los libros prohibidos fueran leídos y compartidos por la pequeña y la alta burguesía, no solo de París sino de las ciudades de provincia, provocando que el malestar político y económico encontrara un programa político y filosófico en la voz de los escritores de la Ilustración, que como todos sabemos, buscaba generar una discusión y una reflexión sobre el sistema de organización política, y que se convertiría en un terremoto que cambiaría la conformación del mundo occidental.

Como nos dicen Pablo Avilés y Manuel Suárez sobre el historiador norteamericano:

La extendida piratería condujo a cuatro transformaciones importantes: la democratización de la cultura, la difusión de las Luces, la aparición de los superventas y la de los libros filosóficos (*livres philosophiques*). La difusión del pensamiento ilustrado por estas vías socavó las condiciones imperantes en el Antiguo Régimen. En efecto, la piratería puso a circular en el mercado libros más baratos y con materiales menos costosos, lo que permitió iniciar la producción en masa. Además, el grueso de la producción provenía de una región que Darnton identifica como el “Creciente Fértil de la piratería editorial”; una zona que va desde Ámsterdam hasta Suiza, pasando por Bruselas y la Renania donde, a diferencia de París, no había un control estatal de la corporación editorial y sí un ávido público lector al que se le podían surtir lecturas más baratas (Aviles et. al, 2021).⁶



**¿Qué sucede cuando
al mundo le cuesta,
cada vez más, acceder
al conocimiento y
cuando los productos
culturales se están
conformando más
como entretenimiento
que como un producto
cultural que conlleve
a la reflexión?**



Todo el universo conocido está gobernado por los libros, decía Voltaire, algo que podemos atestiguar en el mundo contemporáneo. Sin embargo, ¿qué sucede cuando al mundo le cuesta, cada vez más, acceder al conocimiento y cuando los productos culturales se están conformando más como entretenimiento que como un producto cultural que conlleve a la reflexión?

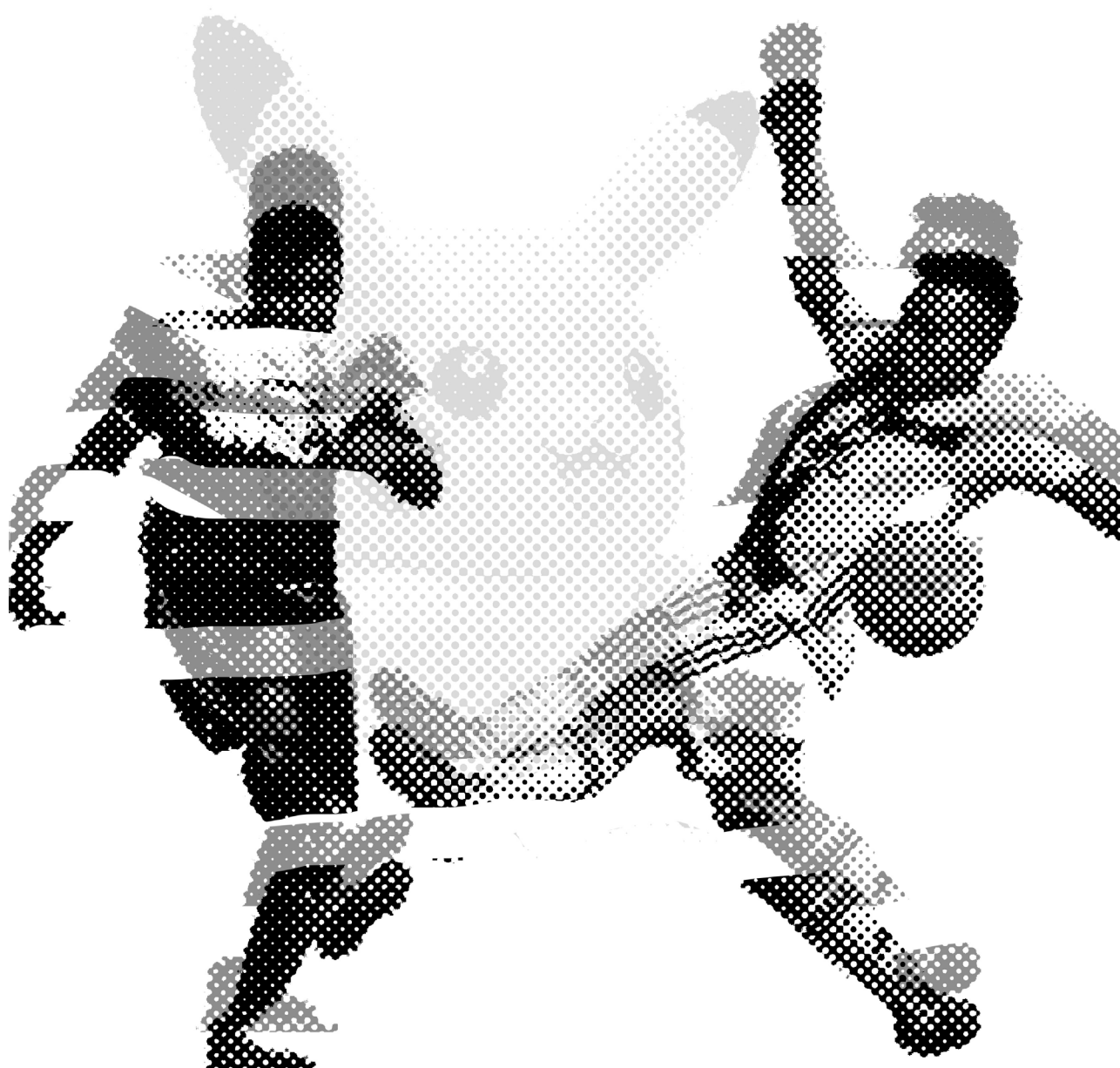
Por supuesto, para los lectores siempre queda la opción de la piratería de libros físicos, una industria que se mantiene sana. Aun así, en nuestro país, los libros más pirateados son casi siempre, libros de autoayuda, libros “escritos” por famosos del mundo de la farándula, novelas juveniles o algunos clásicos que pueden venir a salvarnos.

⁵ <https://corrientealterna.unam.mx/cronica/la-pirateria-escanear-libros-acto-de-amor/>

⁶ <https://cultura.nexos.com.mx/robert-darnton-y-la-historia-de-los-editores-piratas/>

Otra cuestión que está presente es la desigualdad al acceso de obras contemporáneas que, finalmente, marcan ciertas tendencias culturales y sociales. Sabemos que los conceptos, que las ideas circulan, pero mientras más costoso sea acceder a los circuitos culturales, se ahondarán las desigualdades culturales que se han construido al interior de las distintas comunidades artísticas y culturales.

Estamos inmersos en una época más neoliberal, más individualista, en donde acceder a la cultura se ha vuelto más complejo, hay que decirlo. Ante eso, la piratería se convierte casi en un acto de fe, en una actitud ante la vida. Los miembros del colectivo de La Pirateca (por llamarlos de alguna manera), comentaban que la idea de escanear los libros y subirlos a una red para compartirlos es parte del derecho al conocimiento.



Referencias

Avilés, P. y Suárez M. *Robert Darnton y la historia de los editores piratas*. Revista Nexos, febrero 16, 2021. En <https://cultura.nexos.com.mx/robert-darnton-y-la-historia-de-los-editores-piratas/>

Darnton, R. (2024). *Piratería y edición. El comercio del libro durante la Ilustración*. Fondo de Cultura Económica.

Muchos de nosotros no podemos acceder a las novedades de los grandes grupos editoriales, pues sus precios se han vuelto prohibitivos. ¿Qué nos queda? Buscar en formatos libres. ¿Es eso ilegal? En este momento sí. Por otra parte, también en este momento no se ha iniciado aún la persecución de los consumidores, algo que, por ejemplo, en el caso de las IPTV en España ya se esgrime como una amenaza, es decir, ya no solo se va a ir detrás de los que prestan el servicio, sino también de los consumidores.

¿Llegará el día en que la descarga de un PDF implique un castigo? Yo esperaría que no, pero no podemos olvidar que en la Alemania nazi se prendieron hogueras para quemar libros, y en algunos estados de los Estados Unidos se están prohibiendo ciertos libros, entre los que podemos encontrar la novela *Ojos Azules* de la ganadora del Premio Nobel de literatura Toni Morrison.

Desde hace unos años se habla de la concentración del mercado editorial en unos cuantos grandes grupos. A esto debemos sumar la dictadura del algoritmo y la concentración de la producción de series y películas en unas cuantas plataformas, lo que nos deja un mundo cada vez más cerrado, más concentrado, y con más candados para evitar que el grueso de la población acceda a los productos culturales.

Aquí debo señalar que ya extraño a los vendedores de CD piratas que estaban afuera de la Cineteca. ¿A dónde se va ese cine? ¿Dónde se puede ver todo ese cine? En el caso de la industria editorial lo que vemos también es una concentración y una disminución de la oferta de autores, de novedades, concentrada en unas cuantas manos. Pero como dicen los compas zapatistas, otro mundo es posible y, tal vez, otro mundo editorial también es posible. Sin duda, la piratería sigue siendo una opción, quizá más, una necesidad.

PARA ECHAR A PERDER EL SÍNDROME DE LA RANA HERVIDA



CÉSAR CORTÉS VEGA

Inteligencia social colectiva y las máquinas de la inteligencia artificial

Me he colocado a menudo en ese estado de absurdo imposible, para tratar de hacer nacer en mí el pensamiento. Somos unos pocos en esta época empeñados en atentar contra las cosas, en crear en nosotros espacios para la vida, espacios que no estaban y no parecían tener que encontrar un sitio en el espacio.

Antonin Artaud, "El pesa-nervios"

Ilustraciones generadas en IA,
e intervenidas manualmente
por César Cortés Vega.



Mira, una ranita

Está en todas las conversaciones, pues no es difícil imaginar que nos encontramos en el borde de un cambio de modelo de representación vinculado a las hoy llamadas “inteligencias artificiales”. Y, por puristas que supongamos nuestras advertencias sobre sus repercusiones, *sin deberla ni temerla*, nos hemos estado acostumbrando paulatinamente a ellas. Por eso, para comenzar a abordar el tema, me excederé un poco en la aplicación de la conocida analogía llamada “el síndrome de la rana hervida” que, a pesar de haber sido impugnada varias veces y colocada en el armario como un mito teórico más, no es mala para planear, desde el empleo de un pobre animal supuesto, dos distintos escenarios. Uno es el que una tierna ranita será arrojada a una olla de agua hirviendo con el fin de comprobar su reacción. La crueldad, aunque hipotética, acá parecería infinita, incluso si no necesitamos realizar el experimento para saber lo que ocurrirá: el dolor, no solo en ella sino en cualquier ser vivo sería desmedido y la muerte inmediata, gracias a la violencia con la cual ha sido aplicado el cambio de temperatura.

Pero ahí no termina todo. Animado por la falta de límites de la infame mente humana, el segundo experimento parece aún más cruel que el primero: en lugar de lanzar al anfibio de tajo, se le dejará nadar en el agua de la olla, a la que muy gradualmente se le subirá la temperatura hasta su ebullición. Eso provocaría en el animal, según se nos dice, la falta de rechazo sobre lo que le pasa a su cuerpo, que ya se cuece, que ya se muere. A diferencia del primer caso, la rana, acá, permanecería inmóvil sin reaccionar, debido a que los cambios han sido dosificados lentamente y en muy pequeñas cantidades.

En el ejemplo de una rana no-teórica, esto puede ser puesto en duda: por supuesto que por mucho que nos hayamos acostumbrado a ciertas situaciones sin que las percibamos del todo en un inicio, la acumulación de eventos amenazantes tendría un quiebre límite antes de que el agua terminase por cocernos vivos. No habría revoluciones en la historia si esto no fuese así.

Sin embargo, la paradoja plantea al menos algo que vale la pena reconocer, sobre todo cuando los cambios referidos tienen que ver con las ideas de quienes los impulsan, su *ideología*, dirían los clásicos. La normalización de

conductas ocurre mucho antes en nuestros procesos educativos, en la manera en la que se nos relata el mundo y se nos imponen deberes a los que nos atenemos en él. Ahí imaginamos que estamos en control, hasta que algo nos indica que el sistema en el que hemos fabricado ideas y hecho parte de acontecimientos varios es más contingente de lo que supusimos. O, al menos, relativo también a maneras opuestas de describirlo.

Todo cambio ha sido, justamente, producto de tal empalme de realidades disonantes, que sin embargo se adaptan, ya sea por el choque de sus contradicciones y su posible superación, o del convencimiento paulatino de cantidades cada vez más numerosas de seres deseantes. Luego, aquello que antes no entraba en la norma estadística, termina por hacerlo a fuerza de repetición y adaptación orgánica, o también de lo que Althusser llamaba “aparatos ideológicos”. Y de eso es parte ahora lo que se le ha denominado, con campechana coloquialidad, el “algoritmo”, un patrón de órdenes para la solución de problemas dados en el procesamiento de la información y los datos que se derivan de ella. Y ¿cómo se consigue tal cosa? Con la interpretación y delimitación de los actos convertidos en referencias datificadas. Es decir, con nosotros, que se los entregamos mansamente, acostados en el interior de nuestra olla y metidos en su agua tibiecita, mientras con ello se realizan interpretaciones matemáticas de tales pachorras y confianzas.

Tecnoburocracia

Así que, veamos, según palabras del mismo Mark Zuckerberg (dueño de la compañía Meta), están a punto de implementarse modelos de realidad en los que los usuarios de cualquier plataforma podrán generar intermediarios virtuales para una infinidad de operaciones sociales¹. Esto pone en el centro el ideal de suplencia simbólica humana, que de hecho ya estaba comprometido desde antes por las insignias de identidad empleadas por el mercado para perfilar nichos y el proceder de potenciales consumidores.

¹ “Mark Zuckerberg, CEO y Fundador de Meta, habla de Meta AI, su modelo de Inteligencia Artificial más avanzado que integrará Llama 3.1 a sus aplicaciones como Facebook, Instagram y WhatsApp.” Publicado el 24 jul 2024 por Revista InformaBTL Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=zbZSj2dtSE>



**El uso de los entornos
en línea donde los usuarios
dialogan cada vez más con
inteligencias artificiales
implica una suerte de
democracia particularizada.**



Tales prácticas, que nos analizaban estadísticamente, convirtieron a las nuevas tecnologías en la cárcel de la banalidad y el chismorreó mediático. Toda la ficción espectacular fue entonces cooptada para ello. Y una de sus constantes ha sido una suerte de inédito tipo de cabildeo político-mercado: indagaciones cada vez más sofisticadas sobre la naturaleza de los electores-consumidores, como si se tratara de seres influenciados según la administración de sus gustos y necesidades, de ahí la repulsiva palabra *influencer*. Una consecuencia de ello ha sido, paradójicamente, un cierto vaciamiento de la política, o del cuerpo soberano que la ocupaba. Porque detrás de la inteligencia artificial vinculada a los procesos electivos algoritmizados, está la fabricación de quimeras a modo, de espejos que nos devuelven un deseo de representación a la carta. La democracia en el futuro muy probablemente será un asunto de avatares con un cierto grado de autonomía. Eso, si lo permitimos, claro.

De hecho, el acto de elección ciudadana comporta un encantamiento colectivo consensuado, que hoy ha tomado mayor relevancia que en ninguna otra época, si pensamos en la cantidad de personas involucradas en ello en los países democráticos y semidemocráticos. Y es que, si tal sistema funciona, eso ocurre bajo las prerrogativas de una soberanía conseguida en el acuerdo conjunto para la ascensión al poder que consagra un cuerpo que signifique a los demás. Se trata de una simbolización cuya fuerza depende, en gran medida, de un pacto y de quien es capaz de lograr anuencia grupal para encarnarlo. La disputa ha

estado desde hace siglos en ese cuadrilátero, aunque hoy con nuevos dilemas a resolver.

El uso de los entornos en línea donde los usuarios dialogan cada vez más con inteligencias artificiales implica una suerte de democracia particularizada. Entramos a una plataforma en la que se nos muestran y relatan diversos ingredientes, seleccionamos los que nos parecen los más deliciosos, mientras un monigote realizado en animación 3D asiente y aplaude nuestra voluntad, luego pagamos, y ya tenemos una pizza a la puerta de casa que representa un ejercicio de placer que simula existir solo para nosotros. La apariencia primera del proceso promete entonces tal intermediación para generar decisiones a gusto de la rana, quiero decir, del elector.

Este acto sencillo podría pensarse como una evolución de la llamada tecnoburocracia, que implica el empleo de la tecnología para establecer una integración de las funciones del Estado hacia el control de las decisiones de la economía y la gestión administrativa.

Con la implementación de estas marionetas, cada vez más humanizadas, que son dispositivos de la convergencia algorítmica, se envían a la vez primeros avisos que sirven para medir su aceptación. Y, si no en un corto plazo, —pues la barrera más difícil a quebrantar es la estructura de pensamiento de nosotros, quienes los retroalimentamos— estas plataformas serán cada vez más usadas en la toma de decisiones de la ciudadanía.

James Burnham, un teórico norteamericano ligado primero a la izquierda trotskista y luego a un cierto tipo de conservadurismo gerencial, cuando hablaba de la tecnoestructura (1944), pronosticaba ya que las decisiones en el futuro serían tomadas por gestores y técnicos que monopolizarían las deliberaciones realizadas por el Estado. Otra de sus advertencias era que el capitalismo que él conocía sería sustituido por las lógicas del *management*². Si bien aún existe un gran rechazo a tales formulaciones, en términos de política directa representativa, puede apreciarse ya su aplicación con claridad en algunos resultados que las derechas han logrado en el territorio electoral y su administración.

¿Cómo olvidar, por ejemplo, que en México las campañas de Vicente Fox o Enrique Peña Nieto fueron las de entes creados según el gusto *telenovelizado* de los votantes para

2 En español, "gestión", en este caso, "administrativa".

una tutela gerencial del Estado? Ahí política y espectáculo van de la mano. Un ejemplo contemporáneo de algo similar, pero logrado con tendencias más aproximadas a la manipulación algorítmica, es el de Javier Milei en Argentina, engendro ultra fascista impresentable, cuya ascensión al poder no obstante ocurrió en una nación que ha sufrido al extremo las consecuencias del autoritarismo. ¿Cómo se logró esto?

Si fue posible que semejantes personajes accedieran a posiciones de poder, fue en gran medida gracias a la construcción de un aparato que de la manipulación de medios arribó a la operación algorítmica en las redes, ahora aglutinadas en la invisibilidad de sus genealogías y en las quimeras discursivo-visuales generadas mediante las IA. Por ello, no se puede dejar de criticar el amaestramiento al que estamos sometidos día a día cuando con nuestro pulgar repartimos, a diestra y siniestra, aprobaciones o rechazos electivos a todo tipo de necesidades. Porque, tampoco ahí, ningún *like* es inocente.

Máquinas a secas y máquinas poéticas

Pero entonces, son nuestros. Sí, eso que esas maquinarias de la electrónica reproducen, en realidad nos pertenece en un principio. Porque, si bien cada una de las reacciones que las plataformas con las que interactuamos suman una cantidad de datos aparentemente incontables, tales decisiones dependen de una producción antecedente. Es decir, de quienes las hemos trabajado. No ya, desafortunadamente, cuando firmamos los contratos en los que nos obligan a cederles nuestros derechos sobre ellas.

Pero antes, no solo en términos de su realización, sino de su genealogía comunitaria. Ya en entregas anteriores³ he hablado del concepto *general intellect*, o inteligencia social general, empleado por Marx, que me parece una de las nociones cruciales en la toma de conciencia sobre la participación en los procesos productivos de los grupos humanos. Respecto a esto que digo acá, hay un conocido extracto de los llamados *Grundrisse*⁴ denominado "Fragmento de las máquinas" (1972), en el que se nos dice:

[...] una vez inserto en el proceso de producción del capital, el medio de trabajo experimenta diversas metamorfosis, la última de las cuales es la máquina o más bien un sistema automático de maquinaria (sistema de la maquinaria; lo automático no es más que la forma más plena y adecuada de

la misma, y transforma por primera vez a la maquinaria en un sistema) puesto en movimiento por un autómata, por fuerza motriz que se mueve a sí misma; este autómata se compone de muchos órganos mecánicos e intelectuales, de tal modo que los obreros mismos sólo están determinados como miembros conscientes de tal sistema. (p. 218)

Acá ya entonces una parcialización, que nos hace pensar que el proceso derivado de la revolución industrial es la reelaboración de estos sistemas que de lo simple pasaron a una complejización de sus elementos, pero no a la superación de su configuración inscrita en el desarrollo de un modelo económico que las hizo avanzar en la medida de su valor de uso.

En el fondo, la disposición de las conformaciones maquinicas, con evidentes matices, por supuesto, es más o menos similar en nuestros días. Ya sea en una serie de cuerdas reguladas por poleas o en un conjunto de conexiones en un super ordenador que trabaje con FLOPS⁵ de información, los operadores harán parte de tal sistema con conciencia de su funcionamiento material, pero no necesariamente de su organización. Marx avanza aclarando que de ningún modo la máquina es un medio de trabajo del obrero individual.

La ciencia, que obliga a los miembros inanimados de la máquina —merced a su construcción— a operar como un autómata, conforme a un fin, no existe en la conciencia del obrero, sino que opera a través de la máquina, como poder ajeno, como poder de la máquina misma, sobre aquél. La apropiación del trabajo vivo a través del trabajo objetivado —de la fuerza o actividad valorizadora a través del valor que es para sí mismo—, implícita en el concepto del capital, está, en la producción fundada en la maquinaria, puesta como carácter del proceso de producción mismo también desde el punto de vista de sus elementos y de sus movimientos materiales. (p. 218)

3 "La poética es multidimensional" en <https://revistaquiote.mx/?p=58> y "Trabajo artístico e inteligencia social colectiva" en <https://revistaquiote.mx/?p=1017>

4 Literalmente la voz alemana *grundrisse* quiere decir en español *borradores*.

5 El término FLOPS viene del inglés —*floating point operations per second*, que se traduce como "operaciones de coma flotante por segundo"— con el que se designan operaciones científicas realizadas por las computadoras. Se trata de una manera de medir su rendimiento cuando se refiere a cálculos realizados con operaciones llamadas de *coma flotante*.



**Por mucho que la velocidad
de gestión de datos sea
inimaginable en términos
de vida humana, el trabajo
subsumido en ello sigue
haciendo parte de la
enajenación del trabajador.**



Una transmutación, que a la larga se volverá fantasmagórica, en el desvanecimiento de la fábrica unitaria —el llamado posfordismo⁶—, del trabajo vivo fundado en la apropiación de un ejercicio comunitario de trabajo obrero transformado en trabajo objetivado para la mercancía en la generación del denominado capital *fixe* (fijo), o capital que se consume en el mismo proceso de fabricación. Esto, que puede verse más claramente reflejado en sistematizaciones mecánicas, sufre una mutación paulatina en las complejidades abigarradas de los servidores que gestionan millones de operaciones de entrada/salida por segundo (IOPS).

Uno de los problemas cruciales en ello es el tiempo operativo y su relación, ahora muy distante, con el tiempo real de vida. Pero tal falta de correspondencia con su rapidez no debería confundirnos. Porque por mucho que la velocidad de gestión de datos sea inimaginable en términos de vida humana, el trabajo subsumido en ello sigue haciendo parte de la enajenación del trabajador. Paolo Virno (2003a), un lector atento de Marx desde las preocupaciones de una época contemporánea permeada de desencanto, aclara el lugar al que el trabajador es arrojado en el saber abstracto con el cual la máquina ha sido construida:

¿Qué sostiene Marx en el "Fragmento"? [...] el saber abstracto —el saber científico en primer lugar, pero no sólo— tiende a volverse, en virtud precisamente de su autonomía, con relación a la producción, ni más ni menos que la principal fuer-

za productiva, relegando a una posición marginal al trabajo parcelizado y repetitivo. Se trata del saber objetivado en el capital fijo, que se ha encarnado (o, mejor dicho, se ha hecho de hierro) en el sistema automático de las máquinas. Marx recurre a una imagen bastante sugestiva para designar el conjunto de los conocimientos abstractos (de "paradigmas epistemológicos", diríamos hoy), que, al mismo tiempo, constituyen el epicentro de la producción social y organizan todo el contexto de la vida: él habla de *general intellect*, de un "cerebro general". (Hagamos notar de paso que es posible que esta expresión sea un eco más o menos consciente del *Nous poietikos*, del intelecto productivo distinto e imposible del que nos habla Aristóteles en el *De anima*). (p. 78)

Y elijo este extracto para enlazarlo con el problema de la poética, que también es interés de esta serie de entregas. Cuando Virno realiza la comparación del *general intellect* con la noción aristotélica de *nous poietikos*, no se trata de una elección inocente. En "Acerca del alma" —*De anima*— (1978) Aristóteles hace una distinción interesante entre este concepto último mencionado por Virno, que implica una razón creadora o preponderantemente activa, y el *nous patetikós*, una razón discursiva y pasiva. Esta diferencia me parece crucial para hacerla patente en un conocimiento general que es susceptible de ser resguardado, más allá de los procedimientos empleados para la construcción del valor.

José Manuel Redondo, por ejemplo, en un esclarecedor artículo sobre la poética (2012), explica la diferencia mencionada por Plotino en Las Eneadas, equiparando en el mismo registro que Aristóteles la inteligencia activa con la intuición directa de las formas (*noésis*): una "identidad entre el sujeto y el objeto" que supone autoconocimiento. A ello, Plotino le llama "la verdadera inteligencia". A pesar del peligro metafísico que se corre cuando se habla desde la racionalidad aristotélica, y a lo cual habrá que tenerle todos los cuidados, hay algo en esa sustracción que me seduce si

6 El posfordismo es una etapa posterior al fordismo en el que la planta de montaje de una fábrica se encontraba en una sola ubicación y en la que el proceso productivo se realizaba de manera serializada. Por el contrario, el posfordismo implica, justamente, la implementación de nuevas tecnologías informativas, así como una concentración en las características de consumidores específicos, a diferencia de una estratificación por clases de los compradores. También se singulariza por la burocratización de los trabajadores en diversas funciones de gestión.

se le confronta con la posibilidad de una inteligencia totalizadora que se reduce tan solo a operaciones replicables.

El cándido artista

Volviendo a Virno, una de sus anotaciones sobre el carácter del *general intellect* es que las reflexiones de Marx en Los Grundrisse prefiguran el arribo del periodo llamado postfordista, en el que la industria se subdivide en fragmentos que diversifican la planta productiva y el conocimiento para un ensamblaje disperso. El pensamiento invade así, de manera especial, el ciclo productivo al impulsar una regulación más allá de la cohesión de la maquinaria. Para Marx, el *general intellect* implica luego un saber objetivado que se encarna en el sistema maquínico para la generación de capital fijo. Sin embargo, como también lo menciona Antonio Gómez Villar (2014), Virno objeta esta concepción, pues se desatiende algo fundamental en ello: el trabajo vivo, que se reincorpora también en una socialización nivelada por las relaciones a ras de piso de quienes proporcionan la fuerza que lo impulsa.

[...] habría que considerar el aspecto por el cual el intelecto general, más que encarnarse –o mejor, aferrarse– al sistema de máquinas, existe como atributo del trabajo vivo. El *general intellect* se presenta hoy antes que nada como comunicación, abstracción, autorreflexión de sujetos vivos. Parece lícito afirmar que, por la misma lógica del desarrollo económico, es necesario que una parte del *general intellect* no coagule en capital fijo, sino que se derrame en la interacción comunicativa en forma de paradigmas epistémicos, performances dialógicas, juegos lingüísticos. Dicho en otros términos, el intelecto público se identifica con la cooperación, con el actuar concertadamente del trabajo vivo, con la competencia comunicativa de los individuos. (Virno, 2003b, p. 66)

Esta reflexión vale más que el oro, porque se concentra en una posibilidad que habrá que ponderar más allá de aquello que aparentemente está —estaba ya, de hecho— echado a perder en las figuradas virtudes de todo producto y su necesidad. Por ejemplo, una obra de arte, hoy en el centro de la discusión debido a las técnicas de representación de la IA que mediante *prompts* —órdenes para ejecutar acciones— y ejemplos visuales concretos, pueden reproducir estilos

y aplicaciones muy similares a los de las llamadas “obras maestras”. Un paso más en la reproductibilidad técnica mencionada a principios del siglo xx por Walter Benjamin.

Al respecto, recuerdo una broma del alucinante cómico español Miguel Noguera quien dice que, en el futuro, cuando arriben algo así como impresoras de IA de carácter molecular —una ideación que sale de su cabeza no tan hiper delirante como podría parecer—, éstas serán capaces de clonar cuadros indistinguibles de los originales a nivel atómico. Y, luego de decirlo, en medio de su llamado “Ultrashow”⁷, muestra un dibujo de una cancha de fútbol a la que, junto a papel picado y rollos serpentinos, se arrojan también pinturas originales de *Las Meninas* de Velázquez, a lo cual agrega que, a la par de ello, se servirán los tragos en una reunión sobre pintura universal con el mismo valor técnico que cualquier cuadro de museo.

¿Pesimismo? Usemos una lupa que intente no ser conservadora. ¿Qué querríamos resguardar de *Las Meninas*, por ejemplo? ¿La técnica como muestra de virtuosismo o ciertos acontecimientos contextuales que hicieron de su arribo un aprendizaje humano particular para otras realidades? Elegir lo primero implica el peligro de la convencionalidad continuista, porque sin explicar lo segundo se tiende fácilmente a la fetichización del resultado, más allá de su entendimiento. Y aunque parecería una postura sencillamente moderada, implica mucho más que eso, pues apuntala la noción de sistema dado, de realidad como dictado cuasi-divino, y de una subdivisión de poderes que entronizan al creador como trascendente, por encima de todo el aparato social necesario para hacerlo posible.

La visibilidad del “bien” implica el ocultamiento del “mal” disfrazándolo de malestar. Esa es la razón del moralista. Porque intuición intelectual kantiana, que supone la “pureza” de aquello que se filtra de la percepción, es imposible sin *ideología*. Aceptar esto no implica una gran diferencia, salvo en la declaración del lado de la historia en la que se está. Y es que, a mí, por ejemplo, me daría igual si *Las Meninas* fuesen una y un millón de veces reproducidas, pues el problema no puede saldarse ahí. Lo que acaso dolería es que, en ese o en cualquier otro producto de la

⁷ En “Miguel Noguera - Ultrashow | Tracking Bilbao 9 (2021). Subido el 16 nov 2022 por Tracking Bilbao. Disponible en: <https://youtu.be/y6Rqsy6mcpw?si=UowXpcWJEgACzQJn&t=1664>

cultura, se pierde una forma difícilmente distinguible si se le parcela tan solo individualmente. Más allá de eso, una creación realizada por una cultura supone el resumen de una inteligencia conseguida en la imbricación de valores diversos, aunque comunes, que se disgregan en nuevas operaciones complejas.

Perder la pintura, o todo aquello que es “pintable”, como concepto general, —ojo: *general*— sería, eso sí, como perder una lengua: la capacidad de forjar colectivamente, según una integración dinámica de fuerzas y conocimientos logrados en la interacción social, una *poiesis* que no puede de ningún modo ser creada de manera particular. Eso no es lo mismo que perder un puñado de pinturas.

Un cándido artista —como aquel personaje llamado así por Voltaire en la novela que lleva justo ese nombre: *Cándido*— se detendría en los nombres, en la Historia del Arte, en la reivindicación de unos maestros viejos u otros nuevos, pero no en la complejidad de sus contextos, en aquello que *dicen* más allá de nuestro *deseo*. Cándido por partida doble, entonces, en la medida de una fetichización de las figuras antecedentes que fijen la genealogía para el poder, pretendiendo que el asunto depende de decretar su inalterabilidad, y a la vez debido a que de ese mismo modo fetichiza también la crítica al demonizar tardíamente lo que ya estaba condenado por una ligereza conservadora que hizo posible la exaltación de unos ciertos valores aparentemente encarnados en la creación de supuestos “genios” por sobre otros hombres de conocimiento de otras culturas, olvidando entonces que eso fue construido de modo común según contextos configurados por acontecimientos específicos.

Es decir: en lugar de rendirse al tiempo y sus posibilidades abiertas para la *poiesis* —que por supuesto puede ser interpretada—, venerar un fragmento en el espacio, que cancele a los demás. Por eso, aunque aquellos luditas del siglo XIX, quienes destruyeron las máquinas recién llegadas a las fábricas, me siguen pareciendo poéticamente necesarios, es claro que no es tan fácil oponerse a la evolución de los acontecimientos rompiendo telares o inteligencias artificiales, ya sea con posturas de fingida rebeldía o con revueltas parciales y coloridas.

Lo que sí es posible hacer, no de modo sencillo, por supuesto, es apropiarnos de ellas políticamente, hacerlas nuestras, comprendiendo cómo están configuradas, para

blindarlas de la fijación de conceptos simplistas y caducos. Si bien algo así parecería lejano, sobre todo si una generalidad no accede a tales recursos, el espacio de posibilidad implica la difusión del conocimiento del proceso. ¿Máquinas poéticas? o, si se quiere, máquinas contrahegemónicas que revisen las otras realidades, o aquellas que han sido robadas. Tal cosa, sin embargo, es inconseguible si en el ciclo de producción y trabajo no se accede a un uso de la subjetividad más allá de lo útil para la industria. Para ello la normalidad siempre estará de más, pues es ahí que se nombra la inalterabilidad del movimiento, la necesidad de espera, mientras el calorcito sube.

Salta de nuevo la rana

La cita de Antonin Artaud al principio de este texto tiene un sentido no positivo. ¿Puede, pues, la rana saltar a pesar de que la temperatura en la olla se eleve muy poco a poco? Por supuesto que sí. Sin embargo, tal reacción no es pasiva, en aquella clasificación aristotélica de la *nous patetikós*.



No es, pues, de ninguna manera *racional*, si eso lo entendemos como razón productiva. Para ello, no basta con sentir que el cuerpo comienza a arder. Es necesaria la creación no objetivada en ese proceso.

Crear “espacios de vida” más allá de un uso preconcebido, como lo sugiere Artaud, implica un salto impulsado con algo más que un valor fijo, algo que rehúya al mero nombramiento. ¿Intuición, como la de aquel *poietikós*? Podemos llamarlo así, pero habrá otros nombres, dado que no se trata de un absoluto metafísico sin ideología. Sobrante de vida, quizá, experiencia no retribuable, tiempo recuperado, amor loco para el cual no se requiere *tributo*, o acaso no uno que olvide una repartición del tiempo entre los otros como *ofrenda* de vida.

Lo anterior está en el registro de una pregunta que el mismo Virno (2003b) realiza al hablar de la reducción que el capitalismo hace de la cooperación cuando se refiere a una comunidad creada en los términos de mera vida productiva dentro de la repartición de tareas:

La pregunta crucial sería: ¿es posible separar lo que hoy está unido: es decir el Intelecto —el *general intellect*— y el Trabajo —asalariado—, y unir lo que está separado: es decir el Intelecto y la Acción política? ¿Es posible pasar de la “antigua alianza” Intelecto/Trabajo a una “nueva alianza” Intelecto/Acción política? (p. 70)

En las condiciones actuales, estremece imaginar que, en la inversión aplicada al trabajo invisibilizado en las IA, esta referencia a la acción política implicaría la negación del territorio ofertado como totalidad, porque parecería que nos quedamos en el vacío. Pero ese espacio que sus voceros conservadores quieren hacernos creer como el único, es tan solo parcial. A nosotros nos corresponde generar una contra-información que revele que más allá de la olla, está también la vida.

Referencias

Burnham, J. (1944). *The managerial revolution or what is happening in the world now.*: Putnam and company.

Gómez Villar, A. (2014). Paolo Virno, lector de Marx: General Intellect, biopolítica y éxodo en ISEGORIA. *Revista de*

Filosofía Moral y Política 50(17): 305-318. doi: 10.3989/isegoria.2014.050.17

Marx, K. (1972). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858.* (vol. 2). Siglo XXI. Trad. Pedro Scaron.

Redondo, J. M. (2012). “Nóesis, nous poietikós, póiesis, poesía. Acercamiento, desde la intuición creativa en Plotino, a algunos aspectos del pensamiento poético moderno (Blake, Shelley, el surrealismo, Heidegger y Paz)” en *Anuario de Filosofía*, 1. En <https://www.revistas.unam.mx/index.php/afil/article/view/31437>

Virno, Paolo (2003a). *Virtuosismo y revolución. La acción política en la época del desencanto.* (trad. R. Sánchez Cedillo.; H. Romero, D. Gómez Hernández). Traficantes de sueños.

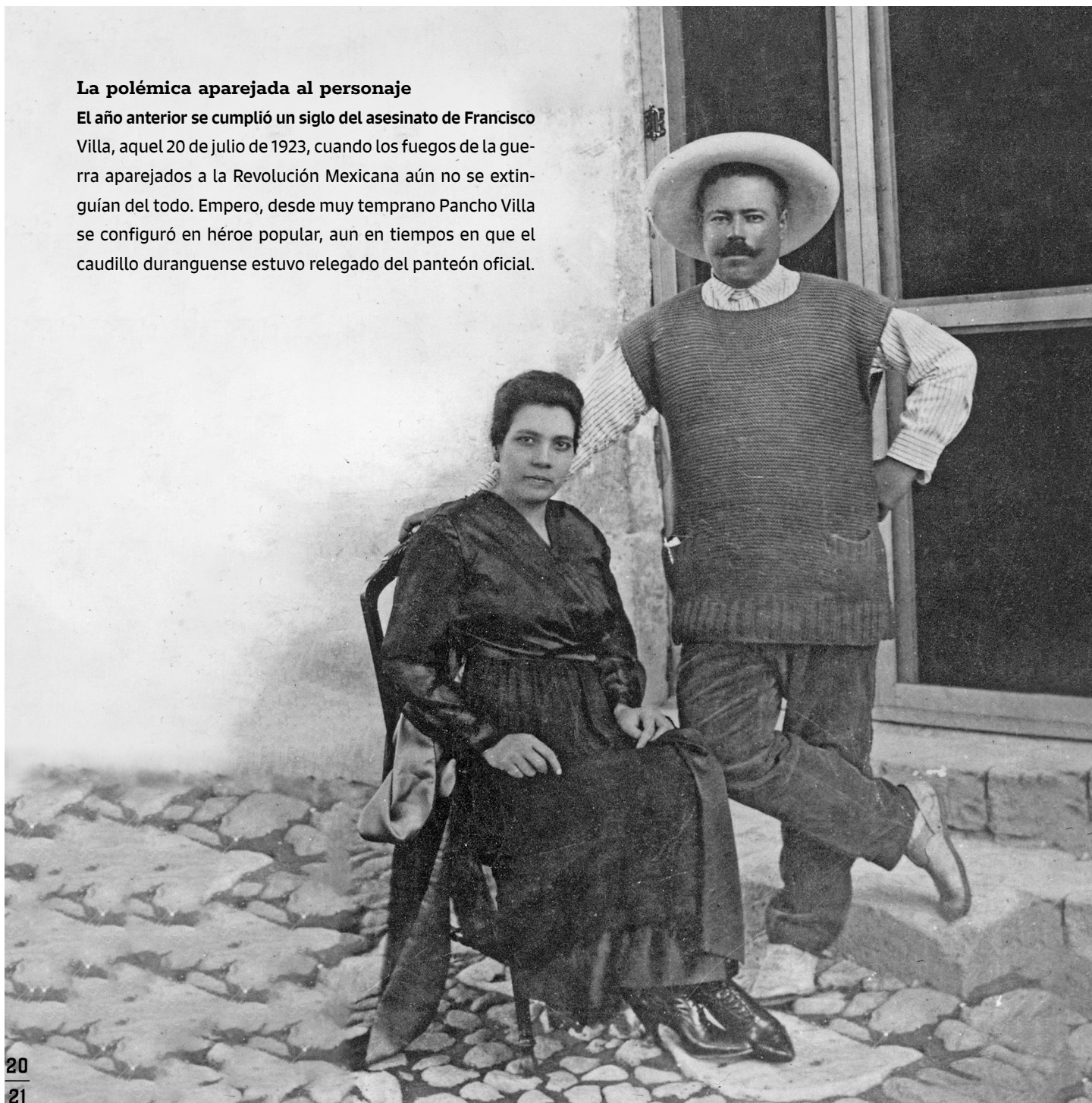
Virno, Paolo (2003b). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporánea.* (trad. A. Gómez, J. Domingo, M. Santucho). Traficantes de sueños.

AMLO, Villa y el discurso histórico

PAVEL NAVARRO VALDEZ

La polémica aparejada al personaje

El año anterior se cumplió un siglo del asesinato de Francisco Villa, aquel 20 de julio de 1923, cuando los fuegos de la guerra aparejados a la Revolución Mexicana aún no se extinguían del todo. Empero, desde muy temprano Pancho Villa se configuró en héroe popular, aun en tiempos en que el caudillo duranguense estuvo relegado del panteón oficial.



Austreberta Rentería y Francisco Villa. 1921.

En las letras, el recorrido es amplio, desde *Cartucho* de Nellie Campobello (1931) hasta la *Biografía narrativa* de Paco Ignacio Taibo II (2001). En el cine, Villa ha sido un actor central y tópico recurrente en la filmografía nacional, desde *¡Vámonos con Pancho Villa!* (1935) de Fernando de Fuentes, basada en la novela homónima de Rafael F. Muñoz (1931), hasta *Chicogrande* (2010) de Felipe Cazals, episodios en los que se proyectan muchas de las aspiraciones populares.

En oportunidad de este centenario luctuoso, el gobierno de México y el Congreso de la Unión optaron por declarar el 2023 como “Año del General Francisco Villa, el revolucionario del pueblo”. En ocasiones, estas declaraciones pasan desapercibidas, pero no fue así cuando se trató de la figura del “Centauro del Norte”, quien sigue cabalgando y encendiendo pasiones a su paso y, sin lugar a dudas, continúa siendo uno de los héroes populares más estimados por el pueblo mexicano.

Las conmemoraciones resultan un mirador propicio para acercarse al uso público de la historia por parte de los gobiernos, en particular al del presidente Andrés Manuel López Obrador (2018-2024), que la ha esgrimido consistentemente como herramienta política.

Es innegable que el presidente es un ávido lector de la historia y también prolijo escritor de esta materia. De sus cerca de 20 libros editados, 5 son ensayos históricos y ha anunciado uno más, el cual trabajará desde su finca en Palenque. El presidente hace uso de la historia constantemente, en eso contrasta con sus inmediatos antecesores. Enrique Peña Nieto, que batallaba para enlistar tres libros de cualquier índole y Felipe Calderón que, no obstante coincidir su gobierno con el bicentenario de la inicio de la independencia y el centenario de la revolución, dilapidó las conmemoraciones en una estela, hoy símbolo de la corrupción: un monigote de Benjamín Argumedo en búsqueda de discursos populares alternos para no hablar de villismo y zapatismo, y una serie de televisión en extremo académica, *Discutamos México*.

La 4T, desde su nombre, se explica e imbrica con las tres transformaciones previas en la historia de México a saber, la Independencia, la Reforma y la Revolución. A su vez, las mañaneras, como medio de comunicación, siempre estuvieron enmarcadas por las referencias históricas: los proceres nacionales de Miguel Hidalgo a Lázaro Cárdenas en un principio y a partir de las conmemoraciones

anuales por Emiliano Zapata, luego Leona Vicario, la efigie de Quetzalcóatl hasta Ricardo Flores Magón, mostrando la genealogía del movimiento: la raigambre agrarista, la participación de las mujeres, la reivindicación de las culturas originarias y la obstinada acción de la izquierda mexicana en la que se reconoce la 4T.

Vino entonces la decisión de elegir al personaje para el año de 2023. Doroteo Arango cuenta con amargos detractores que lo tachan de violento, fuerza desbocada de la revolución, acusado de no saberse gobernar y dejarse llevar por la ira. En contraste, la figura de Villa también es la reivindicación del pueblo, de los marginados, rebeldes, e indomables, de los de abajo.

El anuncio del año del general Villa se hizo en el mitin del Zócalo capitalino, tras la multitudinaria marcha encabezada por el presidente el 27 de noviembre de 2022, con la elección de la estampa de Villa, sobre otras, tal vez menos polémicas, pero con mucho menor arraigo popular. Esa fue la misma marcha en la que se obtuvo la icónica imagen del presidente López Obrador rodeado por la multitud, que ilustra la portada de su libro de despedida.

La religión civil, mediante la conmemoración y la marcha/procesión mantiene mitos y versiones históricas, constituye pilares de orden y hegemonía social, provee al individuo de una base de relación con la sociedad. La conmemoración se torna en uno de esos tiempos y espacios en los cuales se realizan prácticas rituales seculares desde la religión civil para el caso mexicano.

La conmemoración cumple la función de artefacto del entramado al ejercicio político y cohesiona la identidad, brinda información y explicaciones sobre el fenómeno histórico rememorado, con interacción de lo estético y emocional, en un traslape del tiempo presente y pasado, en un escenario cargado de diversos artilugios discursivos.

El historiador Javier García Diego (2023), señaló recientemente:

A cien años del asesinato de Pancho Villa, su figura sigue despertando polémicas, en general con dos posturas historiográficas contrastantes; quienes sostienen que fue un revolucionario integérrimo y quienes afirman que fue una persona execrable. Para entenderlo se requiere más historia y menos leyenda, más acercamiento biográfico a su

trayectoria de vida. Para entenderlo debe evitarse la versión maniquea; revolucionario o bandido y apegarse a una visión más comprensiva, Villa fue revolucionario y bandido (p.36).

En revisión historiográfica a los opositores de Villa, hecha por Reynaldo de los Reyes, estos se perfilan tal como como los retrata Garciadiego, “los autores que se sostienen en la “Leyenda Negra” de Villa; Reidezel Mendoza, Armando y Raúl Herrera o Héctor Aguilar Camín se refuerzan en la idea de que Villa era un ladrón, un violador y un asesino, en un discurso mediado por la narcoviolencia de los últimos años, y por qué no, también en su clara oposición al actual gobierno y sus símbolos”.

Los historiadores filovillistas, por su parte, no niegan su faceta de bandolero, ni algunos de sus exabruptos y excesos, pero cuestionan a la leyenda negra. Destacan su extracción popular y su apoyo a los más pobres; la creación de las escuelas, los programas de alimentación para los



Santiago Robles, Calixto Contreras, grafito, 2016.

más necesitados, su experimento de redistribución social en Canutillo y la preocupación por las pensiones para las viudas y huérfanos de los combatientes. Jesús Vargas Valdés titula a uno de sus libros explícitamente *Pancho Villa Bandolero* y el leitmotiv de Paco Ignacio Taibo II para explicar la incursión a Columbus de 1916 es la venganza.

Antivillismo como Antiobradorismo

Con toda intencionalidad, López Obrador decidió traer a la palestra y la discusión política a los fantasmas de Villa, atizar con la designación a aquellos que lo repelen y se alteran con su nombre, y al tiempo incentivar a los que se identifican con el personaje y su legado a realizar actividades, visitar sus historias de resistencias y lucha por el pueblo mexicano.

El presidente es experto en traslapar símbolos históricos a la situación actual y al asir el villismo como el referente del 2023, lo tomó como ejemplo y engarzó a su movimiento actual como heredero directo de sus combates.

El presidente maneja y coloca el discurso histórico en su narrativa y la reacción parece no haber aprendido la lección. Para la derecha, no mostrar su odio al villismo y al obradorismo al que se le aparejó, era una carnada que les resultó imposible de resistir.

Héctor Aguilar Camín (2023), en una idea expuesta en repetidas ocasiones a lo largo del año en prensa, revistas, radio, televisión y medios electrónicos, se lamenta:

El gobierno declaró el 2023 el año oficial de Francisco Villa. Difícil o imposible luchar contra la popularidad de Villa. Competiría sin problemas por la condición del más popular caudillo de la Revolución Mexicana. Pero como otros tantos mitos de nuestra memoria colectiva, acaso como ninguno de ellos, Villa presenta a los historiadores, a la historia oficial y a la historia popular un problema muy serio de realidad. Su historia real, como opuesta a su consagración mitológica, exuda un olor a sangre y matonería que apenas puede tolerarse.

No obstante, el director de *Nexos*, dedicó varios de sus espacios en los medios para atacar al villismo-obradorismo, a pesar de lo previsible que eso era, aun más, en la esfera de los conservadores, etiqueta de la que muchos reniegan y han pretendido escapar en los años recientes en que han perdido la narrativa política e histórica frente al presidente.

Para Reidezél Mendoza, la imagen “edulcorada” de Villa se formó a partir de la propuesta de inscribir su nombre en Letras de Oro en la Cámara de Diputados el año de 1966, en charla dictada por el historiador chihuahuense en el propio Palacio de Legislativo de San Lázaro, bajo el cobijo del diputado Gabriel Quadri,¹ aquel de la deleznable propuesta de historia contrafactual sin Chiapas, Oaxaca y Guerrero;² es así como el antivillismo y el antiobradorismo reúne a esta clase de personajes.

El año de Villa, permitió revivir la discusión del muro de honor cuando se presentó la propuesta de inscribir su nombre en la otra cámara del Congreso Mexicano, el Senado de la República. Reflejo del cambio de las mareas y de las posturas historiográficas e históricas con respecto a Villa, la discusión no fue tan acalorada como hace 60 años, y quienes se opusieron al homenaje optaron por no poner de manifiesto sus posiciones en tribuna.

La votación se celebró el 25 de abril de 2023, en la que habló en favor de la propuesta el senador Alejandro González Yáñez. También participaron Emilio Álvarez Icaza, Xóchilt Gálvez, Kenia López Rabadán y Mayuli Martínez, pero al revisar el *Diario de los debates* se muestra que aprovecharon la oportunidad de hacer el uso de la palabra para tratar otros temas como el INAI y otros más cercanos a las preocupaciones de la derecha parlamentaria. La inscripción “Francisco Villa, el general revolucionario del pueblo” fue aprobada con 72 votos a favor, 4 en abstención y 6 en contra; Silvana Beltrones, Xóchilt Gálvez, Germán Martínez, Alejandra Reynoso, Damián Zepeda y Lilly Téllez.³

La mitad de los votos en contra provino de senadores sonorenses. Las senadoras del estado explicitaron su negativa. Beltrones, del PRI, escribió en X un par de horas más tarde:

Voté en contra de inscribir el nombre Francisco Villa en el muro del Senado. A los sonorenses no se nos olvida el saqueo, las violaciones a mujeres y la matanza que realizó este cruel personaje junto con sus tropas en Sonora. La cobarde violencia nunca debe ser motivo de homenaje (2024).

En drástico cambio respecto a la postura publicada en la misma red social 4 años antes con motivo del aniversario del asesinato de Villa y con una composición fotográfica



Santiago Robles, *Elisa Griensen*, grafito, 2016.

muy favorable al personaje anotó: “hoy recordamos el 96 aniversario luctuoso del Francisco Villa, militar de ideales cuya intervención fue determinante en la lucha contra la desigualdad campesina”⁴ ejemplo claro de cómo la aproximación a la historia es retomada y manipulada para sostener posiciones y posturas políticas. Para la senadora Beltrones, Villa a secas es un referente del agrarismo, Villa con la 4T es un ser violento y cobarde.

La senadora del PAN Lilly Téllez, quien se reivindicó como representante de “la Nueva Derecha” y que no hizo uso de la palabra en la sesión, se manifestó meses antes con motivo de la votación de la declaratoria del año de Villa

¹ <https://twitter.com/ReidezélM/status/1627412834320801793> (consultado el 24 de marzo de 2024)

² https://mobile.x.com/g_quadri/status/1083910552177512449 (consultado el 20 de agosto de 2024)

³ Senado de la República, *Diario de los Debates*, votaciones, 25 de abril de 2023, <https://www.senadogob.mx/65/votacion/4363> (consultado el 19 de mayo de 2024).

⁴ <https://twitter.com/sylbeltrones/status/1152662723332698112> (consultado el 6 de julio de 2024).

y señalo: "Voté en contra de festejar con año y moneda al ladrón, violador y asesino Pancho Villa" publicación celebrada entre otros seguidores como el ex presidente Felipe Calderón, el director de *Excelsior* Pascal Beltrán del Río y el diputado Gabriel Quadri, y lo manifestó de nueva cuenta al concluir el año con otro tweet. "Pancho Villa asesino, violador, ladrón, de los peores léperos de México. No sorprende que los de Morena lo admiran".

Para el historiador inglés David Brading la pugna en México de lo colonial-católico en contraposición con lo

nacional-liberal se pone de manifiesto a través de sus discursos historiográficos. Aunque la religión civil a veces etiquetada esquemáticamente como "oficial" también es difusa, espontánea, popular, interiorizada culturalmente y no del todo delimitada, como ocurre en el Peñón de los Baños, en la ciudad de México, con la peculiar representación de la batalla del 5 de mayo o las cabalgatas villistas que, al concluir su recorrido, normalmente rompen con toda solemnidad, derivando en festividad, aunque no por ello se ofenda la memoria de los héroes nacionales.

Situación similar ocurre en una conmemoración en relación con sus participantes, por más que exista un guion delineado, su recorrido también es emocional. Estudios sobre diversos públicos muestran diferentes formas de vincularse con la historia. En casos analizados recientemente, en la exposición sobre el centenario de la incursión de Pancho Villa a Columbus y la intervención norteamericana de 1916 en el Museo Nacional de las Intervenciones, del INAH, donde se da muestra de una apropiación popular por parte de los visitantes en relación con la historia del país, puedo citar un par de comentarios dejados en el libro de visitantes.

- ¡Hay que volver a Columbus, El Álamo y recobremos Texas, Arizona y California a base de mojados y hartos latinos y al pinche Trump le tocara su Villa!

- Mi general Villa: hago de su conocimiento que en este siglo XXI que me tocó vivir aún siguen interviniendo los norteamericanos en las decisiones que solamente nos competen, pero debido a la actitud permisiva de los gobiernos mexicanos-.

-Villa fue un ladrón y una vergüenza para México-

- Necesitamos otro Villa para cambiar la situación económica del país. ¡Viva Villa!

Es decir, aunque el museo tenga la disposición como un artefacto al sistema educativo, y como institución oficial, una intencionalidad del uso público de la historia, las conmemoraciones facilitan diferentes lecturas a los procesos históricos tan variados como sus participantes. Garciadiego propone una lectura de respecto Estados Unidos, "existe un



Santiago Robles, Nellie Campobello, intervención a fotografía, 2017.

nacionalismo popular y un nacionalismo gubernamental, y que en esta ocasión se entretejen y están enarbolados ambos por el presidente López Obrador para manejar su discurso sobre el poderoso vecino”.

Para mala fortuna del doctor Héctor Aguilar Camín, como ha manifestado el investigador argentino Alejandro Cattaruzza (2017) “existe una debilidad o directamente su ausencia del monopolio interpretativo del pasado por parte de la comunidad de historiadores” (p.64). Efectivamente, la población no se limita a recibir un discurso, en este caso el historiográfico, con una única intención o direccionalidad. La población en Durango, Chihuahua, La Laguna y buena parte del resto del país, más allá de la zona de influencia directa del villismo, tiene diferentes maneras de asirse a esa historia, no solamente la diseñada por la elite cultural, pues le brinda su amplio reconocimiento a Francisco Villa.

Epilogo y despedida.

Cruce de conmemoraciones.

El presidente López Obrador que no fue un viajero frecuente al extranjero, se trasladó a Santiago de Chile para las conmemoraciones del 50 aniversario del Golpe de Estado contra el gobierno de la Unidad Popular, para encontrarse con que el presidente Boric no es afecto al empleo de los simbolismos temporales, y dejó pasar en fecha tan redonda la oportunidad para posicionar el discurso histórico como herramienta política.

Además de las actividades académicas en las universidades, los eventos fueron pocos, ninguno masivo, tan solo una ceremonia cerrada en el Palacio de la Moneda y otra recepción organizada por la embajada de México en Chile. No obstante, Francisco Villa y Salvador Allende, símbolos de la izquierda latinoamericana, juntaron sus caminos en la conmemoración del año 2023 en México como movimientos de los que abreva la llamada 4T.

Si bien, de manera oficial, el año fue dedicado a Villa, de manera oficiosa el 50 aniversario del Golpe de Estado en Chile fue recordado con todo el apoyo de las instituciones culturales de México con foros, conferencias, exposiciones, conciertos y ceremonias por buena parte del país.

Resalta de las celebraciones en el país, la Feria del Libro de la Ciudad de México, organizado por el gobierno capitalino y la Brigada para Leer en Libertad en que Allende y

Villa compartieron los nombres de los foros principales del evento, en el espacio político más representativo del país, el Zócalo, donde el presidente López Obrador anunció, un año antes, al 2023 como el “Año del general Francisco Villa, el Revolucionario del Pueblo”.

Referencias

- Aguilar, H. (2024). *Francisco Villa a contracorriente*. En <https://www.aguilarcamin.com/divagario/>
- Cattaruzza, A. (2017) “Los usos políticos del pasado”, *Anuario IEHS*, Tandil, 32 (2), 64
- Conde, R y Nájera, M.D. (2019). “Atreverse a evaluar: un recuento de casos en el Museo Nacional de las Intervenciones”, en *Estudios sobre públicos y museos*. 3, pp. 234-236.
- De los Reyes, R “La división villista”, en *Letras Libres*, p. 41
- Garcíadiego, J. (2023). “Villa: revolucionario y bandido. Más historia y menos leyenda”, *Relatos e Historias*
- INEHRM (2023). “Informe de autoevaluación correspondiente al ejercicio 2023. Síntesis ejecutiva y actividades conmemorativas”
- Maceira, L. (2009). “Dimensiones simbólico-rituales de los museos-lugares de memoria”. *Alteridades*, 19(37), 72
- Morales, L. (2007). “Museológicas. Problemas y vertientes de investigación en México”. *Relaciones*, 27 (11), 36-37
- Morales, L. (2025). “La mediación cultural del museo”. *Tendencias de la museología en América latina*, p. 126.
- Pacheco, G. (2023) “2023 será el año para recordar a Pancho Villa: López Obrador”. *Excelsior*. En <https://www.excelsior.com.mx/nacional/francisco-villa-sera-el-personaje-recordado-en-2023-amlo/1555131> (consultado el 5 de marzo de 2024)
- Taibo II, I. (2001). *Pancho Villa; una biografía narrativa*. Planeta
- Vargas, J. (2018). *Villa Bandolero*. Editorial Martínez Roca

Evocaciones

ARIADNA RAMONETTI

*I know that beat. It is lifeless.
I know intimately that skin you are hitting.
It was alive once hunted stolen stretched.*

Conozco ese ritmo. Se encuentra sin vida.
Conozco íntimamente esa piel que estás golpeando.
Estuve vivo una vez que fui cazado, robado y estirado.

Suheir Hammad, 2010

Evocar un recuerdo que se ha desvanecido con el tiempo es un gesto espontáneo, a menudo desencadenado por factores externos. Por ejemplo, un olor o un sonido pueden atravesar fugazmente nuestra mente, transportándonos brevemente hacia un pasado personal que a veces se vuelve lábil, frágil y oscuro.

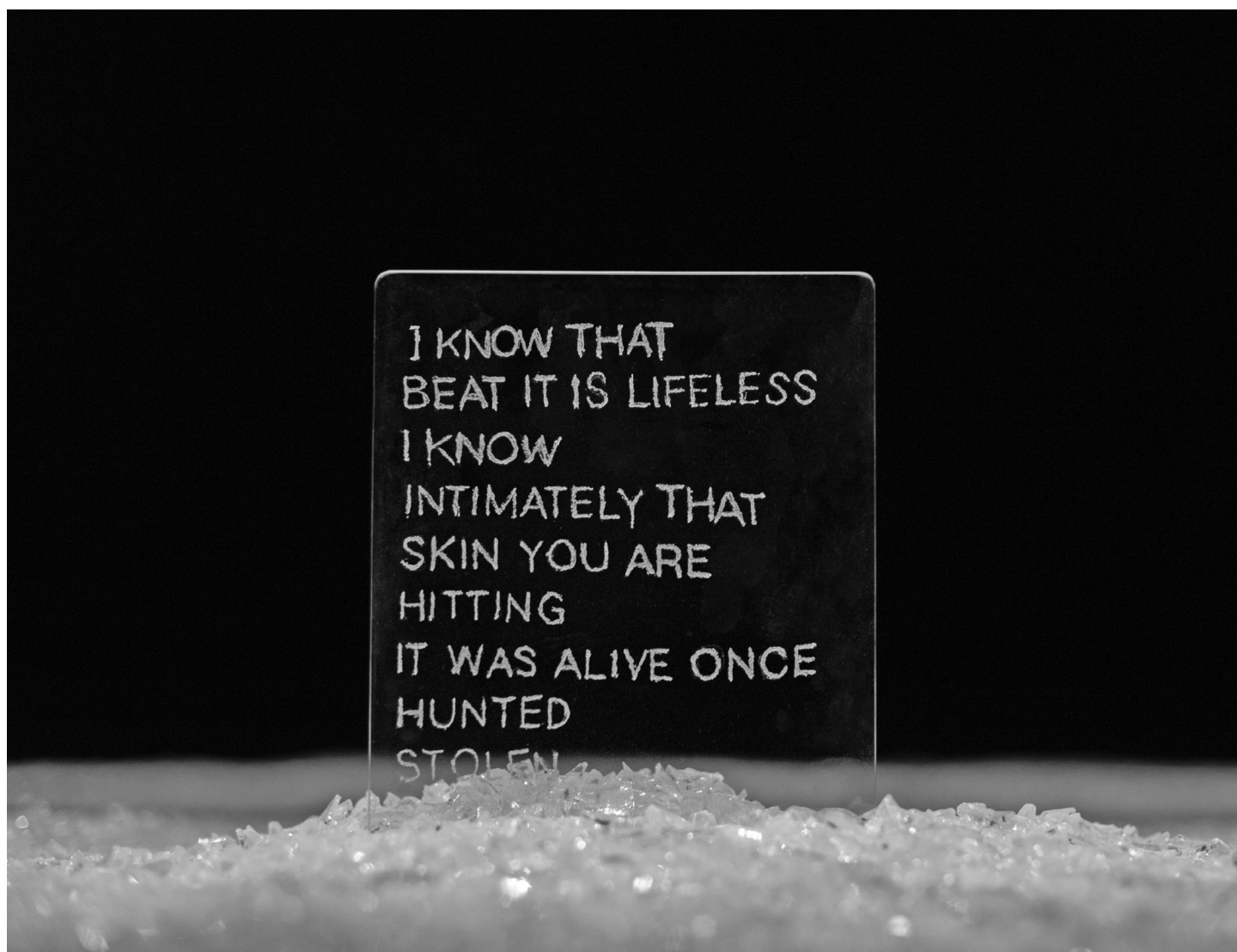
Tras estos instantes de evocación, nos damos cuenta de que existen otras tipologías del recuerdo que pueden activar la memoria, incluso si no las hemos experimentado personalmente. En este sentido, la memoria puede entenderse como una acumulación de hábitos, resultado del esfuerzo y la frecuencia con la que estos se reproducen, y el recuerdo, como el estímulo que la activa para revivir el pasado. La memoria es una facultad influenciada por un contexto particular, determinando así qué recuerdos retiene el sujeto y cuáles prefiere o puede olvidar. De esta manera, una

experiencia dada en un contexto social específico inculca formas concretas de memoria, las cuales afectan el presente de quienes comparten ciertos recuerdos comunes.

Evocaciones de Eugenia Martínez busca traer al presente una imagen de 1945 encontrada por la artista en la Fototeca Nuevo León durante su investigación para este proyecto. Se trata del retrato anónimo de una novia, transferido digitalmente a la técnica del colodión húmedo. En esta imagen, el rostro enigmático de la novia, suspendido en la penumbra de la sala, parece mirarnos desde lejos, advirtiéndonos sobre los rituales que a menudo ocultan las violencias experimentadas en silencio. Estas violencias se incrustan en el cuerpo de las mujeres como vidrios afilados que se encuentran al pie de la imagen, reflejándose como espejos rotos en la memoria compartida de las opresiones patriarcales que todas, todos, todes hemos vivido en algún momento.



Imágenes: *Evocaciones*, instalación de Eugenia Martínez en el Centro Cultural Plaza Fátima, San Pedro Garza García, Monterrey, Nuevo León. Junio, 2024.



Con el objetivo de dar voz a aquellas que la han perdido, la artista recupera la técnica del colodión húmedo, inventada en el siglo XIX. Esta afinidad electiva nos transporta a un tiempo diferente, “fijado” en placas de vidrio que será uno de los antecedentes de la fotografía, la cual también ha servido para inscribir las violencias sutiles que las mujeres padecemos, ya que será una técnica ampliamente recurrida para retratos familiares y tarjetas de visita. Como escribió Susan Sontag, “fotografiar personas es violarlas, pues se les ve como jamás se ven a sí mismas, se las conoce como nunca pueden conocerse; transforma a las personas en objetos que pueden ser poseídos simbólicamente. Así como la cámara es una sublimación del arma, fotografiar a alguien es cometer un asesinato sublimado, un asesinato blando, digno de una época triste, atemorizada”.

La instalación de Eugenia Martínez se complementa con una espacialización sonora basada en sonidos de cuencos y una frase de la poeta Suheir Hammad acuñada también en vidrio y suspendida en el espacio de exposición. El recuerdo de estas violencias a través de la instalación *Evocaciones* profundiza en esa memoria común, que puede servir para vincular una serie de acciones y comportamientos y que incluso pueden ser experimentados de manera compartida. En este sentido, las mujeres formamos parte de una memoria colectiva que alberga un conjunto de experiencias vividas por nuestras antepasadas, donde el presente y el pasado se reflejan en lo que significa ser mujer en la sociedad occidental y cómo esos mandatos que se nos han impuesto, siguen coartando nuestra libertad individual aún en el siglo XXI.



Santiago Robles. *Somos gente de maíz*, pintura al óleo, 2022.

*Para Caro, Karen, Xoch,
Samuel, Joaquín y Alek*



PILARES

en línea, desde la vivencia

ADRIANA CANO

Entre los retos históricos que ha enfrentado la Ciudad de México está el de acercar los derechos humanos y sociales a las poblaciones más vulnerables, sobre todo en las zonas identificadas con un mayor índice de marginación, así como en las que tienen altos índices delictivos, por lo cual la administración 2018-2024 implementó los Puntos de Innovación, Libertad, Arte, Educación y Saberes (Pilares), hoy Subsistema de Educación Comunitaria (SEC). Integrado por 300 centros comunitarios, el SEC Pilares consolida una estrategia territorial para el ejercicio del derecho a la educación, el arte, la cultura, el emprendimiento y la capacitación para el trabajo, con acceso libre y gratuito a toda la población, especialmente a las personas jóvenes (de 15 a 29 años) y a las mujeres.

Se puede hablar de los logros de Pilares desde la perspectiva institucional, documentada en los informes de gobierno y por las evaluaciones existentes, cada una con sus propios parámetros; sin embargo, y por fortuna, son

espacios que buscan tocar algo más que indicadores gubernamentales, ya que, desde la vivencia, han implicado abrir el corazón y saber que sus sinergias marcan la vida de las personas, y esta vivencia habla de sus logros de forma más contundente que cualquier cifra.

El primer Pilares abrió sus puertas en enero de 2019, y para marzo de 2020 había 115 espacios funcionando a toda marcha con la consigna de facilitar el acceso los derechos sociales y humanos a todas las personas. Pero no hay regla que valga en cuanto a destino y designio, y cuando la pandemia llegó, los centros vibrantes de actividad, tuvieron que cerrar sus puertas debido a las medidas de confinamiento.

Lo que parecía ser una simple pausa, se transformó en casi un año y medio de incertidumbre y preocupación, la sensación de desandar el camino se hizo presente. ¿Cómo reforzar y consolidar uno de los proyectos más nobles del Gobierno de la Ciudad de México para hacer del espacio público un lugar para todas y todos, en medio de una crisis

global? Con la recomendación de “Quédate en casa”, porque estaba en juego la vida misma, ¿cómo seguir presentes en el día a día de quienes acudían a los Pilares?

Se volvió urgente trascender la soledad y comunicar con la certeza de que la comunidad seguía vigente, solo había que dotarla de nuevas formas para que recuperara su voz. Fue así que surgió Pilares en línea, sin más trámite que la voluntad y el deseo de acortar el aislamiento para mantener la presencia de la colectividad que se estaba re-encontrando antes de la contingencia sanitaria.

Con la simpleza de un clic y el deseo de superar el aislamiento, este nuevo formato permitió que la comunidad se mantuviera unida, adaptándose a la nueva realidad. La dinámica era muy simple, —bastante normalizada actualmente— y consistía en transmitir, por los canales institucionales disponibles, las actividades, asesorías y talleres que, previo a la pandemia, se ofertaban de forma presencial.

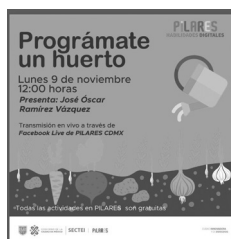
No se estaba descubriendo el hilo negro, sin embargo, en ese contexto sí era un ejercicio innovador para las actividades que se desarrollaban, que a todas luces nunca se planearon con la necesidad de aprender y enseñar desde casa. Poco a poco se fueron sumando las voces, los rostros

y los saberes de quienes se aventuraron a iniciar transmisiones con un tímido y trémulo: ¿me escuchan? sin más recursos que la computadora o el teléfono celular y el internet, las más de las veces inestable.

Así fue que talleres como Bordado de Tenango, gastronomía, dibujo, diversidad sexual, lengua de señas, náhuatl, robótica, asesorías de ciencia, ajedrez, matemáticas, entre muchos otros, se transmitieron con sobrada emoción y cierto candor.

De los alcances de las transmisiones y las anécdotas sobre las condiciones en que se llevaron a cabo, pueden dar testimonio las redes que, en este caso por fortuna, guardan esos primeros pasos que dieron talleristas y docentes para retomar la construcción de ese puente. Pilares en línea permitió llegar a diversos estados y países no como un ejercicio de masas, sino como un proceso de acompañamiento mutuo, porque la comunidad se reunía en torno a Pilares, y estos a su vez, debían su existencia a la comunidad misma.

El objetivo no era el reflector, ni “romperla” en redes, ya que se estaba fraguando un proceso de comunicación-identificación, en el que, por un lado, la comunidad reconocida a sí misma como poseedora de saberes, apostó al



proceso social, cimentado en las calles, barrios, colonias y, por otro lado, la necesidad de continuar el trabajo educativo y acompañar la vida de las personas durante el encierro, de forma tal que se pudiera prescindir del espacio físico de encuentro. Así, se trascendió a un sentido de pertenencia que estaba más allá de los muros y las puertas de Pilares.

Así de grande era el reto, porque si bien en un principio la invitación era para que la comunidad se apropiara de los espacios, en esta etapa en redes, y ante la imposibilidad del recurso físico, comunicar educativamente implicó propiciar el reencuentro, ahora en el ciberespacio.

Se requirió de un equipo capaz de asumir el compromiso de transmitir en condiciones técnicas poco favorables, pero con la convicción de que no se trataba de un ejercicio para redes, ajeno y vacío, acumulador de reacciones sin eco; comunicar se volvió un acto de fe, para fortalecer el aprendizaje colectivo en uno de los momentos históricos más sensibles, en los que pareciera que, paradójicamente, la comunidad abrazaba, arropaba las individualidades dando tregua a la tensión entre la libertad como individuos y la anhelada seguridad que brinda la colectividad.

En aquel contexto, la consigna fue clara: *Pilares en línea* debía existir, porque la suma de los esfuerzos y voluntades lo demandaba, porque el momento histórico era precisamente ese, en el que desde un ejercicio de gobierno se estaba pugnando por hacer del espacio público un bien común que permitiera recuperar el tejido social y reconociera, por un lado, las necesidades y por el otro los saberes de los que son poseedoras todas las personas, aun en la adversidad.

En total hubo más de 2 mil transmisiones, cápsulas y videos generados durante el periodo de la pandemia, sin contar las sesiones alternativas organizadas por la propia comunidad, porque dichosamente, quien diseñó sus propias rutas y caminos para mantenerse vigente, sin que mediara la directriz de nadie desde la institución, sino el deseo de resistir y acompañar.

Pilares en línea, desde la vivencia, implicó asumir que la transformación social no es un asunto de acarreo de masas, foto del recuerdo con trending incluido, sino el reconocer que los procesos sociales requieren su tiempo y se cuecen a fuego lento, lejos de la parafernalia, en sintonía con la comunidad y su sentir.

Cojín realizado en el taller Bordado de Tenango, Pilares en Línea, durante el periodo de pandemia, por la usuaria Amaranta Guerrero.





Santiago Robles, *Raíz en la tierra*, técnica mixta, 2022.

sobre LA OTRA PIEL

CHRISTIAN BARRAGÁN

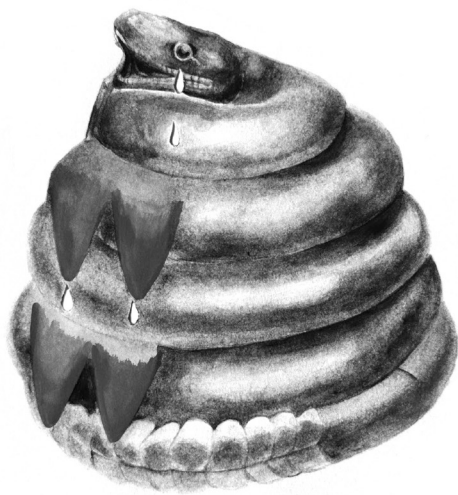
La Historia se configura por microhistorias. Algunos de sus eventos constituyen relatos que perduran en la actualidad a través de la mitología, el arte y la literatura. La práctica de algunos artistas contemporáneos, como es el caso de Verónica Bapé, ponen de manifiesto el potencial de la microhistoria (pues se trata de hechos concretos del mundo) y del relato (dado que tales sucesos son abordados desde la experiencia propia) en la construcción del presente.

Bapé ejerce esta particular forma de narrar *La Historia y su historia* desde su condición de creadora visual. Si bien incursiona recurrentemente en la escritura, desarrolla así una obra que es esencialmente pictórica; híbrida con el dibujo, la gráfica (analógica y digital), la alfarería, el textil, la fotografía, el video y la poesía. Siguiendo esta pauta, en 2023 concibió el proyecto *La otra piel*, un relato visual que, en palabras suyas “no es otra cosa que la piel interior, esa piel que nos ha construido y nos hace ser quienes somos”.

Originaria de la Ciudad de México, Verónica Bapé ha residido intermitentemente en el extranjero desde el año

2015, primero en Bilbao, España; después en Dale, Noruega, hasta establecerse en Ruan, Francia, en el año 2020. Es a partir de este tránsito que la artista emprende la tarea de revertir lo que tan solo hubiese sido una nota al pie de página en un libro de Historia, para convertirlo en el relato principal de esta *otra* historia. Escrito en primera persona, este testimonio cuenta la condición migrante de la autora y las consecuencias que esta circunstancia trae consigo: la pérdida y reconstrucción de una memoria tanto colectiva como individual; la nostalgia en su doble expresión de lejanía física y distancia psicoafectiva; la preservación de una identidad pública y una conciencia privada. Simultáneamente, *La otra piel* es una suma de distintas facetas formales y discursivas en la trayectoria de más de quince años de la artista. En los párrafos siguientes intentaré trazar una de las líneas de investigación de *La otra piel* a través de algunas de las obras que lo conforman.

Cuando en 2010 la artista presentó su primera exposición individual en la Galería Tal Cual en la Ciudad de México,



de título *Pensamientos sobre el paisaje*, dejó constancia del uso conjunto de imagen y palabra que caracterizó su obra desde entonces. Sin embargo, a diferencia de aquella ocasión en la cual grandes rótulos a manera de anuncios espectaculares intervienen pinturas de paisajes realizadas por autores amateurs desconocidos (y que fueron encontradas en mercados de segunda mano), ahora el empleo de palabras y frases integradas a las imágenes se ha vuelto más discreto, ocupando una escala menor, colores neutros y una ubicación secundaria, lo que en ocasiones les hace pasar casi desapercibidas, como cuando esas palabras o frases quedan relegadas al título de la obra inscrito en la cédula.

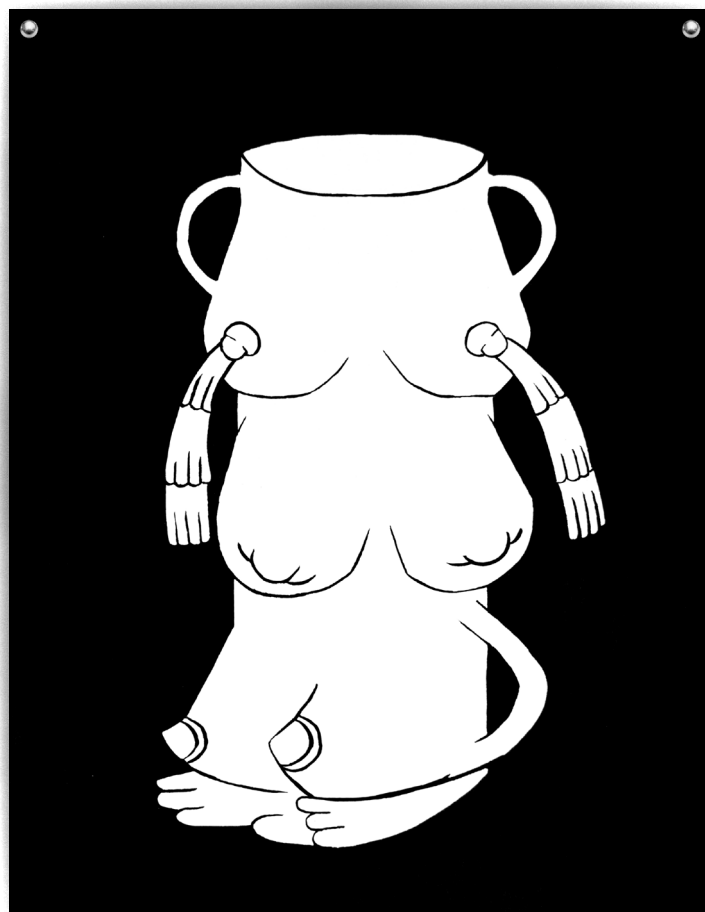
Así, en una pintura de *La otra piel* podemos leer en clave "mármol" y "tezontle" custodiando el cuerpo enroscado de una serpiente roja; leyenda que pone al descubierto una pareja de materiales dispares que expresan simbólicamente la idiosincrasia cultural de México.

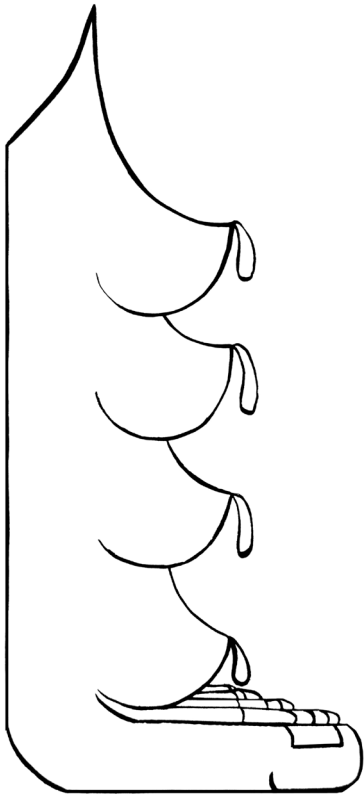
Al mismo tiempo, la escritura de Bapé ha conservado un mismo estilo, una manera de decir las cosas marcada por una locución nostálgica en su forma y contenido, contundente en su economía sintáctica y semántica, con un

tono de voz de medio bajo, a veces incluso cercano a un susurro o un lamento, como un pensamiento sobre el paisaje. "Alguien sáqueme de aquí", dice una pintura de aquella serie de 2010, o bien, "Tengo cosas que nadie necesita", "Otro día en soledad", "Fantasmas", "Esperando algo que no llega", "Ilusiones", "Perdida en la orilla".

Con fuerte violencia resuenan ahora esas declaraciones del pasado en una inesperada retrospectiva y, a la vez, en perfecta sincronía con la actualidad de la artista y de su obra en curso: la memoria, la nostalgia y la identidad vistas al trasluz de la historia interior, fijada en los renglones del tiempo humano, tiempo de la vivencia, los recuerdos y el relato.

Trece años después, al comienzo de su más reciente serie de dibujos en que conviven indistintamente figurillas de ídolos prehispánicos junto a seres mitad mitológicos y mitad antropomorfos, la artista inscribe en un dibujo, con tinta de color rojo-tezontle, sobre la página en blanco: "mirar llorar Soñar cambiar caminar", lo que pareciera ser una respuesta a sí misma, a su yo del pasado que aún pervive en ese complejo entramado que es el diálogo interno desde el cual brota la voz.





Para el narrador mexicano Juan José Arreola, la pérdida del amor da lugar a su revés, que no es la ausencia ni el olvido, sino su espectro. Dice él: "La mujer que amé se ha convertido en un fantasma. Yo soy el lugar de sus apariciones". Tal vez la intención de Verónica Bapé en *La otra piel* no sea muy distinta ni tan lejana a la del fabulador tapatío. En Bapé, la memoria se revela como "aquello que aparentemente se ha dejado atrás", pese a que ésta "se convierte en un fantasma, una humedad que cada vez penetra más en el muro de nuestra casa interior y comienza a llenar el aire de ese olor a moho fresco que cada día se vuelve más presente".

En otro dibujo, la artista expone un autorretrato que es fiel de esta doble presencia. En una postura frontal, con el cabello suelto sobre los hombros y la mirada fija al frente, la modelo exhibe la boca abierta con la lengua extendida hacia abajo, pero esta lengua es bífida, como la de las serpientes (símbolo dominante en las culturas mesoamericanas); es tanto un sonido silbante como un silencio amenazante. La obra escrita y visual de Bapé es precisamente así, la manifestación de un orden doble, como sucede con un cuerpo y su fantasma.

Fue el poeta francés Paul Valéry quien, en su *Problema de los tres cuerpos*, consigue tanto conciliar la coexistencia de tres distintas dimensiones o estados del cuerpo humano como contraponer un cuarto cuerpo *incognoscible* sobre los cuales, encarnados en una misma presencia, "descansa el mundo, y que este mundo se refiere a él", suma total del cuerpo. De la misma manera, Verónica Bapé podría decirnos junto al escritor francés que "todo lo que es, para nosotros, enmascara necesariamente e irrevocablemente alguna cosa que sea".

¿Acaso no es justamente lo que logra esa breve secuencia fotográfica titulada *Llamado a Xipe Tótec*? ¿No es en su voz silente que aguarda *todo lo que es*? ¿No es en su mensaje incognoscible que se enmascara *cuanto sea*? Tal vez sea posible decir que es en la lengua dividida de la serpiente donde se cifra el poder de transmutación y recreación que pretende Bapé con *La otra piel*; quizás, también, sea su obra misma la vía que le mantiene en constante migración, adentrándose en la frontera interior, esa que nos construye y nos hace ser quienes somos.

Ciudad de México, septiembre 2023-septiembre 2024

LA TEORÍA DEL VALOR COMO POSTULADO NOR MATIVO

HÉCTOR RAFAEL RODRÍGUEZ
DE LA VEGA CUÉLLAR

Sobre cómo identificar metafísica

Momento 1: La suerte

En el juego de la lotería existe siempre un boleto ganador.

Si se han vendido todos los boletos necesariamente habrá una persona ganadora. Si se considera que en el mundo existe la “suerte”, la persona ganadora la habrá tenido, pero ¿podría no existir la suerte y seguir habiendo un ganador? Sí, entonces, ¿existe la suerte?

Momento 2: *El rational choice*¹

Supóngase una persona que, sola en su casa, se sube a una silla, asegura una sogá, la ajusta al cuello y está por dar el paso al vacío de la muerte. Desde el punto de vista del *rational choice* esta persona evalúa racionalmente que el costo de seguir vivo es superior al beneficio de seguir viviendo. Si nuestro triste personaje finalmente se ahorca habrá mantenido su evaluación, pero si se arrepiente, desajusta la sogá, baja de la silla y llora desconsoladamente para seguir su existencia, entonces habrá reevaluado las variables de la ecuación: quizá encontró súbitamente esperanzas en la vida que sumar a los beneficios, quizá el miedo al dolor o a las consecuencias sobre quienes le rodean le resultaron costos de morir que repentinamente logró sumar al beneficio de seguir vivo, aunque en cualquier caso la nueva elección racional fue continuar en el mundo.

Haga lo que haga, nuestro suicida en potencia seguirá su *rational choice*... al menos si es mirado desde el punto de vista del *rational choice*, pues no hay nada que pueda ocurrir en la realidad que evite que sea interpretado igual.

¿Existe entonces el *rational choice*?

Momento 3: La teoría del valor

De acuerdo con la teoría del valor de Marx, la materia principal de los intercambios económicos no es el valor de uso de las mercancías ni las expectativas de los consumidores. Lo que realmente se intercambia en cada producto o servicio es trabajo, es decir, horas de vida gastadas en la producción de mercancías, incluso en las de precio 0, como el trabajo doméstico.

¿Puede pasar algo en la realidad que nos indique que el trabajo no es el valor intercambiado en la economía? No. Entonces, ¿es el trabajo el valor “real”?

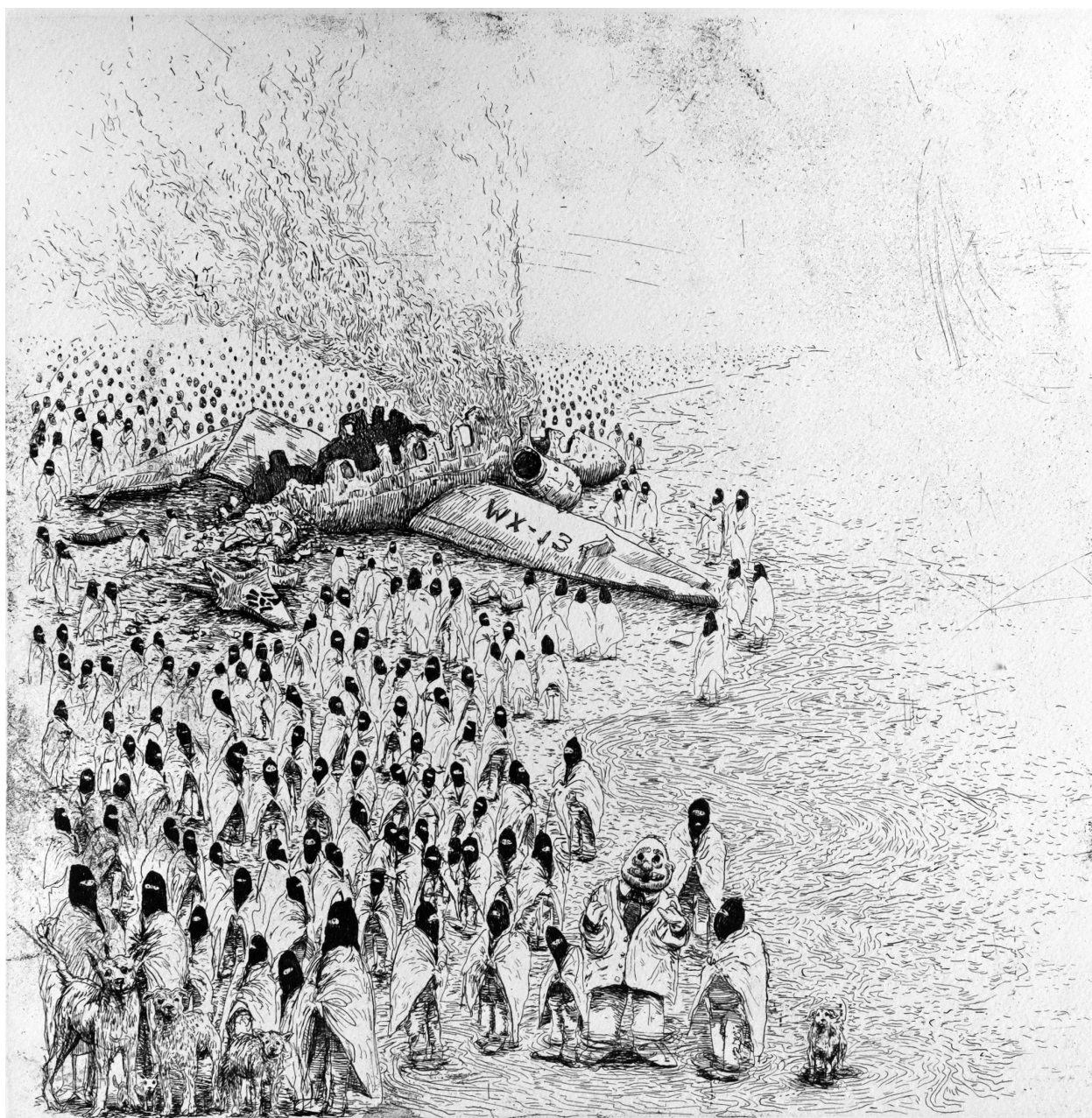
Formalmente hablando, “suerte”, “*rational choice*” y “valor-trabajo marxista” son categorías que se postulan sobre la realidad, no de una forma dialógica sino imponiéndole una lectura: no hay nada que pueda ocurrir empíricamente que no pueda ser interpretado como una confirmación del postulado inicial. Lo que debe ser una señal de alerta, pues no estamos probando la validez del postulado, sino que movilizamos una metafísica equivalente a “Dios creó el universo, Dios es justo y, por tanto, estudiando a la naturaleza nos acercamos al pensamiento divino y podemos entender la justicia”, no entendemos la realidad y lo malo es que podemos pensar que sí.

Pues ¡ah! qué metafísica tan poderosa

La “denuncia” sobre el carácter no científico de la teoría del valor marxista no es nueva. Desde la economía neoclásica se acusa que la noción de lo que “verdaderamente” se intercambia en las transacciones económicas tiene que ver con deseos y expectativas y que sobre eso la teoría del valor no tiene nada qué decir. Esta crítica es desestimada por el marxismo, pues la economía neoclásica es tan descaradamente, tan infantilmente tautológica con su *rational choice*, tan separada de la realidad con sus mil supuestos “heroicos” para sostener cada modelo, tan errática con su insistencia en pretender que son una ciencia cuando sus predicciones fallan catastróficamente, que es una disciplina declaradamente en crisis, con lo que cada ataque que hace al marxismo se le regresa inmediatamente.

Pero la crítica se ha dado también desde perspectivas de izquierda, como en la relativamente reciente obra *El capital como poder* de Bichler y Nitzan (2018), donde se disecciona la teoría del valor marxista para mostrar tres debilidades fundamentales en sus planteamientos: I) la imposibilidad de dar contenido empírico al “tiempo socialmente necesario” (TSN) para producir una mercancía, II) la imposibilidad de trazar una frontera definida entre el trabajo productivo y no productivo (en una versión dura del mismo Marx, sólo el primero generaría el valor-trabajo), y

¹ El ejemplo que proviene un autor que no recuerdo, se habría podido reformular, pero sería menos honesto que reconocer simple y llanamente el olvido. Se advierte a los lectores de este inconveniente y se invita a quien identifique al autor original a comunicárnoslo.



Rodrigo Ímaz, *I3MX*, aguafuerte, 2014.

III) el problema de los mecanismos mediante los cuales el trabajo se transforma en precios.

Amén de estas debilidades, los autores plantean que hay otras dimensiones de las mercancías adicionales al trabajo que afectan su valor de intercambio, tales como la escasez, determinada por la relación oferta y demanda, o el que sean producidas fundamentalmente por la naturaleza, de forma que la teoría del valor es necesariamente incompleta (*Op. cit.*: 96-101).

Estas críticas son olímpicamente ignoradas por gran parte del marxismo que está convencido de que Marx dijo

todo lo que hay que decir sobre el devenir del mundo, pero hay una también enorme contingente de posiciones marxistas sofisticadas en sociología, filosofía, ciencia política y economía que se toman el problema de la relación entre valor real (trabajo) y valor de cambio (precios).

Un ejemplo de abordaje matemático de cómo se relacionan trabajo, salarios y precios a lo largo de las cadenas productivas se encuentra en los análisis de transferencia de plusvalías entre sectores económicos en las matrices de insumo producto. Esta comparación puede establecer el *tsn* como la relación entre el tiempo asalariado pagado en las

unidades económicas que producen un bien determinado y la suma de unidades de ese bien o de sus precios; obsérvese que en esa relación (*horas de trabajo/bien o horas de trabajo/ventas*) no se hace distinción entre trabajo productivo e improductivo, sino que todas las horas laborales en las unidades de producción son tomadas en cuenta.

En estas matrices puede estudiarse cómo se distribuye el trabajo, los salarios, los precios, el valor total de ventas o las ganancias entre sectores y subsectores económicos. Lo anterior puede servir para modelar cómo, bajo el supuesto de tasas de explotación iguales, se presenta una correlación positiva entre la tasa de explotación y la distorsión entre valor de ventas y trabajo (por ejemplo, mucho valor de ventas concentrado en unidades o sectores con relativamente poco trabajo y viceversa). Más aún, la herramienta permite describir cómo ocurre la transferencia de plusvalías en las cadenas productivas y con ello identificar las productividades y las explotaciones diferenciales.

Ahora bien, estas matrices son muy interesantes, pero palidecen frente a los muy estimulantes recuentos históricos y sociológicos que hace Marx en toda su obra. Por ejemplo, la descripción en *La ideología alemana* sobre cómo la emergencia del capital motivó la creación de los Estados Nación y sus fronteras, la explicación de cómo la lucha de clases es el motor de la historia, la descripción de cómo las bases materiales determinan la super estructura social o de la enajenación del trabajo, entre otras interminables y siempre convincentes aportaciones.

De modo que Marx, en general, y su teoría del valor, en particular, parecerían escapar de una característica habitual de los postulados metafísicos: la realidad no puede ganarles, pero sí contravenirlos, exhibiendo cómo, para intentar explicarla, los postulados deben sumar montones de supuestos. Pero ¿escapa realmente el marxismo? Para documentar la respuesta a la retórica pregunta veamos algunos ejemplos.

Algunos parches

El "Arzobispo rojo" Helder Cámara, teólogo de la liberación, encontraba en Cristo la justificación del socialismo, de la lucha contra la injusticia; consideraba que, para él, el sacerdocio era tan importante como para un pez el agua, aun así le incomodaba la idea que hubiera tenido Dios de que la conservación de una forma de vida requiriera la destrucción de otras.



¿Dónde estaba pues la organización popular radical a la que AMLO vendría a contrarrestar? Es un misterio, quizá se estuviera incubando en el descontento popular que también sumo a la victoria de López Obrador en 2018...



Es bella la vida, y a veces me pregunto por qué para conservar una vida se deben matar otras: aunque sea un huevo o un tomate. Sí, ya sé que masticando un tomate lo convierto en don Helder y así lo idealizo, lo hago inmortal. Pero destruyo el tomate, ¿por qué? Es un misterio que no consigo penetrar y que dejo de lado diciendo: paciencia, un hombre más importante que un tomate (Fallaci, 1978, p. 554).

¿Por qué la incomodidad? Porque la destrucción del tomate contraviene en un primer acercamiento al postulado de que Dios es justo y bondadoso, y por tanto es necesaria una segunda aproximación que se alcanza con la idea de la transmutación del tomate en hombre (o en mujer, que sería apenas un escalón menos en la escalera que lleva al hombre y luego a Dios -también hombre- según la *ligera-mente* patriarcal iglesia católica).

Esta transmutación es, entonces, el supuesto necesario para ajustar la realidad al postulado inicial de bondad y justicia, pero no lo hace bien del todo, pues la incomodidad de Helder Cámara es muestra de cómo los supuestos terminan por ser *parches* que engañan sólo a quien desea pensar que abajo no hay un agujero en el saco.

El marxismo no sólo no escapa de tener parches, sino que proliferan precisamente por su potencia explicativa.

Sólo a modo de ejemplo: la explicación de cómo el desarrollo de los medios de producción determina las relaciones sociales con que se organiza la producción que tan convincentemente —contundentemente— desarrolló Marx, devino en vertientes que pretenden develar cómo el interés del capital está detrás de cada acontecimiento histórico, incluso de los momentos en que parecieran ir ganando posiciones proletarias o populares.

Hoy en día, es relativamente frecuente encontrar personas que afirman que AMLO es el sofisticado instrumento mediante el cual el capital mexicano o internacional evitó la organización popular y un estallido revolucionario, pero ¿dónde veían esta organización y presunto estallido cuando el EZLN se aislaba?, ¿dónde en la larga serie de derrotas que el neoliberalismo nos propinó, por ejemplo cuando se extinguió a Luz y Fuerza del Centro con 40 mil despedidos?, ¿dónde cuando la reformas del “Pacto por México” terminaron por redondear el proyecto neoliberal?

¿Dónde estaba pues la organización popular radical a la que AMLO vendría a contrarrestar? Es un misterio, quizá se estuviera incubando en el descontento popular que también sumo a la victoria de López Obrador en 2018, pero por fuera de Morena, sólo el magisterio —con demandas gremiales difícilmente escalables a lo nacional— y el feminismo sobrevivían como movimientos, y ninguno de ellos ha sido eliminado como organización en la presente administración.

El magisterio ha menguado pero no desaparece y tuvo una sólida presencia de protesta en el cierre de campaña de Sheinbaum en el Zócalo, mientras el feminismo crece en capacidad de movilización y en la construcción de horizontes utópicos y de demandas puntuales, de modo que ¿qué habría evitado Obrador? Nada, los movimientos que están en reflujos ya lo estaban, ya enfrentaban sus propias contradicciones antes de 2018, mientras que los movimientos que tenían fuerza la conservan.

Las interpretaciones según las cuales todo movimiento histórico termina siendo explicado por su utilidad al capital en realidad no son dialécticas, pues se niega la lucha de clases si sólo se concede participación a una de ellas. Eso sí, debe reconocerse la virtud enorme de esos simplismos que tienen casi siempre asegurado su “se los dije”, son la zona de confort de los profetas de la desgracia, de esos descreídos de las izquierdas que caracterizaba Mon-

siváis (2020) en ocasión de la marcha zapatista, de 2001 a la CDMX, pero que se encuentran en todo movimiento, en todo proceso de lucha:²

Los pesimistas inquebrantables, convencidos de la inexistencia de movimientos de la izquierda mexicana que perseveren en su idealismo y retengan su poder de convocatoria, obsesionados por el instante en que en un movimiento de masas se desvanece la melancolía grupuscular. Hay que admitir -reconocen sombríamente- el crecimiento del EZLN, que no se salvará de la maldición de la izquierda que crece para disminuir y se agiganta para mejor frustrar a sus integrantes. A eso vienen hoy, a predecir el desastre (pp.368-369).

Estas interpretaciones forzadas a las que tienden algunos tipos de marxismo, conjugan contradictoriamente la fe en el advenimiento del comunismo y la convicción de que todo lo que ocurre es conspiración capitalista y presentan así una malsana deformación del postulado de Gramsci de conservar el pesimismo de la inteligencia con el optimismo de la voluntad.

El anterior es un ejemplo del marxismo más pueril, pero los parches también aparecen en formulaciones más refinadas, aunque son menos evidentes. Por ejemplo, las matrices de insumo producto que se plantearon más arriba son una poderosa herramienta para estudiar la articulación de sectores productivos y la transferencia de plusvalías entre ellos, pero por prometedoras que sean, la aplicación de la teoría del valor en estos instrumentos entraña debilidades. La primera es de tipo operativo por la cantidad ingente de información que se requiere, así como por el siempre cuestionable método con que se distribuya el trabajo entre distintos tipos de mercancías cuando se trata de unidades de producción que generan más de un tipo de mercancías.

La segunda debilidad es conceptual, pues este análisis no resuelve ninguno de los tres problemas planteados por Bichler y Nitzan, sólo los sorteas mediante postular —es decir, imponer— concepciones en cada uno de ellos, al omitir

2 Es un mal chiste que ahora haya salido el ‘sub-sub-cap Marcos-Galeano-Marcos) contagiado de esa proclividad a pronosticar el desastre, contagiado de ver el defecto en el ojo ajeno, sin percatarse de la viga de intrascendencia en el propio.

cualquier discusión entre trabajo productivo y no productivo, y al establecer un solo elemento de análisis —la comparación entre precios, sueldos y trabajo— omitiendo explicar las relaciones entre ellos.

En otras palabras, las matrices no permiten una comprobación empírica de la teoría del valor, sino que asumen una forma específica de ella, la postula sobre la realidad y recibe resultados que de alguna manera son tautológicos con el postulado inicial. Por ejemplo, el “hallazgo” en los modelos de tasa de explotación fija entre la magnitud de esta tasa de explotación y la distorsión de precios/sueldos, en realidad ya estaba inscrito en la diferencia en la composición orgánica del capital entre sectores.

Así que existen los parches y las tautologías en la aplicación de la teoría del valor, pero también es innegable su potencia explicativa y su importancia como inspiradora de acción política, más aún en la actual efervescencia de conflictos en todo el mundo. El cómo se logra esta potencia y

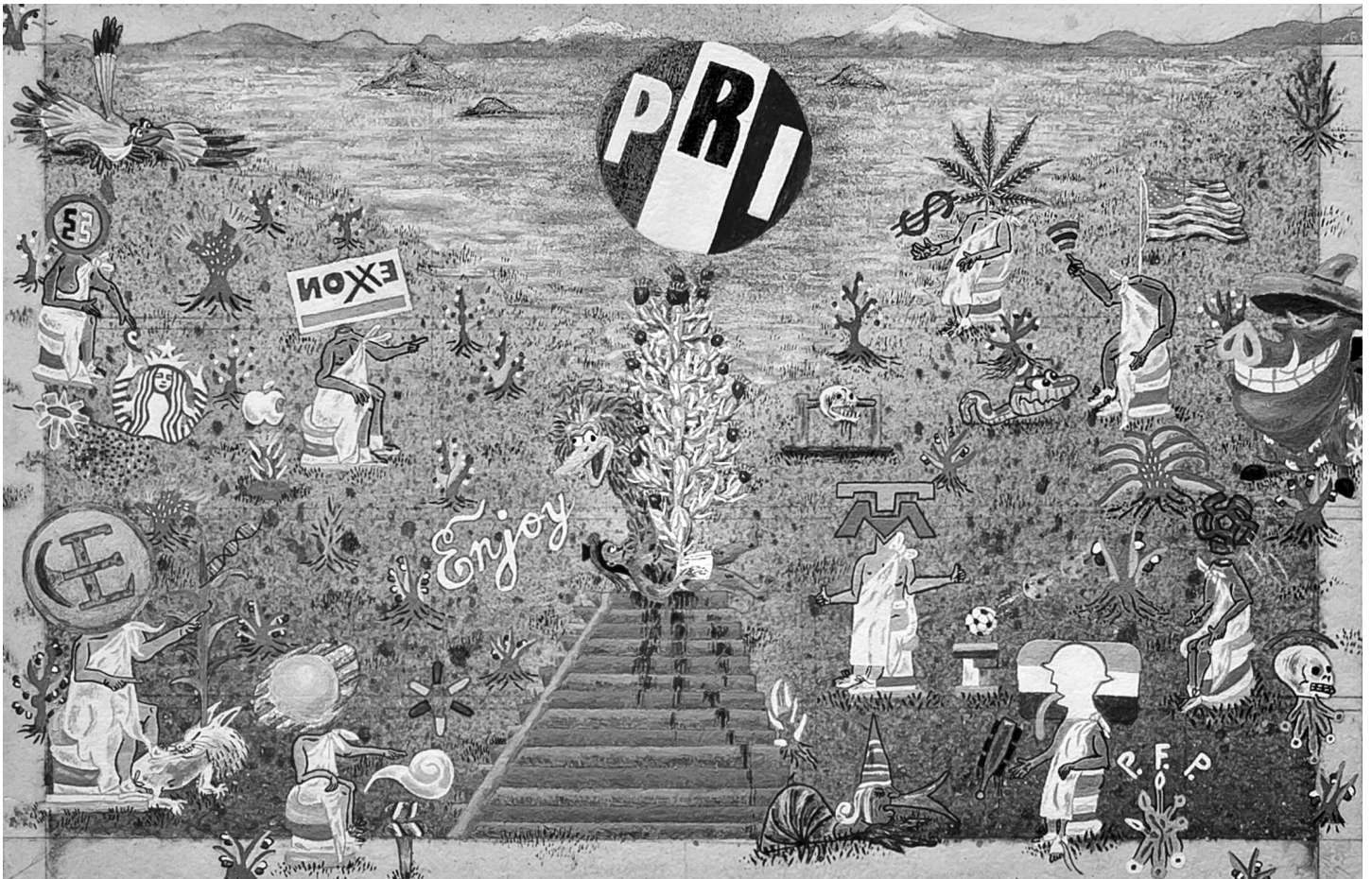
las implicaciones prescriptivas de ello son aspectos que se exploran en el siguiente y final apartado.

Desde lo objetivo hacia el deber ser

Se propone como hipótesis que la fortaleza del poder explicativo de la teoría del valor radica en que, si bien es formalmente metafísica, tiene tres pies objetivos, tres anclas en la realidad con las que sí se establece una relación dialógica.

- 1 Todas las mercancías que intercambiamos fueron producidas o al menos puestas a disposición del intercambio mediante trabajo.
- 2 Existe una diferencia enorme en cómo se distribuyen los beneficios de las mercancías respecto a quién y cuánto ha trabajado para producirlas, distribuirlas y venderlas, y esta diferencia en el sistema capitalista está determinada por la propiedad privada de los medios de producción.

Santiago Robles, “La señal” (lámina 22 del Códice Starbuckstlán), 2018.





La teoría del valor marxista es quizá la única que postula un único valor humano fundamental: el trabajo.



- 3 En virtud de que cuánto menos se pague al trabajador se incrementa la ganancia del propietario de los medios de producción, existe la tendencia de la burguesía a pauperizar el salario, es decir, a incrementar el sufrimiento humano, mientras la clase obrera tiende a luchar por mejoras salariales y derechos sociales que contravengan esa tendencia, constituyéndose así la lucha de clases.

Estas anclas objetivas hacen que partes sustantivas de la realidad puedan ser explicadas *como si* el trabajo se transmutara en las mercancías, así como Tomas de Aquino describe para el pan en el cuerpo de Cristo, cita que recuperan muy justamente Bichler y Nitzan como epígrafe en el capítulo dedicado al problema de la transformación del trabajo en precio.

Toda la sustancia del pan se convierte en toda la sustancia del cuerpo de Cristo, y toda la sustancia del vino, en toda la sustancia de la sangre de Cristo. Por lo que puede decirse que su nombre propio es el de transubstanciación (*op. cit.*: 93).

Pero, si es tan prometedor pensar en que efectivamente existe esa “transubstanciación”, ¿qué diferencia hay entre considerar a la teoría del valor un postulado científico o un postulado metafísico? Las ventajas de esta segunda acepción son tres principales.

- 1 Conservar rigurosidad analítica. Es importante diferenciar postulados metafísicos de enunciados que pueden ser contrastados con la realidad, no hacerlo puede llevar a pensar lo mismo en la inevitabilidad de la revolución que a la inevitabilidad del capitalismo eterno.
- 2 Evita perderse en recovecos insalvables, como el saber si el intermediario genera o no trabajo productivo, o si lo hace la persona que se pone la botarga de Dr. Simi o si lo hacen sectores completos, como el comercio que finalmente no ha producido las mercancías que vende. En esa misma línea, se evitan discusiones imposibles como si la naturaleza tiene valor en sí misma o si este valor es equivalente al del trabajo o si toda renta debe considerarse valor imputado, entre otras mil discusiones que se pretenden “resolver” sólo en el plano lógico sin posibilidad de contraste empírico.
- 3 Abre la puerta a una concepción diferente de la teoría del valor que se enfoca menos —o de plano omite— su carácter científico, en tanto explicación de la realidad y se enfoca más en su carácter normativo, es decir, en su carácter ético.

Es este último punto sobre el que se pretende llamar la atención en este ensayo, pues si bien las discusiones alrededor del carácter científico (o no) de la teoría del valor son profundas, complejas y hasta ahora inagotables, una concepción de la teoría de valor como normativa puede sostenerse sin necesidad de resolver estas discusiones y manteniendo e incluso incrementando —por centralizarlo— su relevancia como guía ética que traza tanto un horizonte utópico como caminos en el corto plazo para acercarse a él.

Al hacerlo, se recupera una noción según la cual las teorías críticas son aquellas susceptibles de generar una transformación social, por lo tanto, comprometidas no sólo con *el ser*, sino fundamentalmente con *el deber ser*, generando una lectura de la realidad a partir de un horizonte deseable.

Entendida así, la teoría del valor marxista es quizá la única que postula un único valor humano fundamental: el trabajo, no sólo como la principal de las relaciones que establecen las personas entre sí para constituir sociedad, sino que al observar la diferencia entre la distribución el trabajo y de los bienes por él producidos sirve además como indicador de qué tan alejados estamos del horizonte utópico.

Construir un indicador parece una movilización tecnológica de una utopía, pero nos acerca a un valor tan básico que Engels lo consideraba como el principal diferenciador de lo humano con respecto a lo animal: en tanto que el producto del trabajo no es directamente utilizable por quien lo produce, sino que tienen un fin que lo enlaza con otros seres humanos que utilizarán el valor de uso de la mercancía producida (Engels, 2000), "cuanto más se alejan los hombres de los animales, más adquiere su influencia sobre la naturaleza el carácter de una acción intencional y planeada, cuyo fin es lograr objetivos proyectados de antemano".

Considerar a todo trabajo humano como vida que se ocupa para establecer una relación con el resto de la humanidad, otorga un carácter ético al trabajo en sí y permite definir una dimensión de la justicia social: la necesaria equidad en la retribución de la vida humana desgastada, independientemente de que este tiempo no pueda traducirse nunca en una medida específica e inobjetable de TSN y de que éste no se transmute en el valor intercambiado en las transacciones de mercancías.

Regresemos al planteamiento de que la ventaja de concebir a la teoría del valor como postulado normativo no es sólo teórica, sino también práctica, pues permite trazar rutas de acción política inmediata y con ello trascender los añejos y fútiles dilemas entre lo revolucionario y lo reformista.

Un ejemplo contemporáneo y de amplia difusión de cómo puede trascenderse este, quizá ya anacrónico, dilema es el Sistema Nacional de Cuidados (SNC) que se pretende poner en marcha en la siguiente administración y que tiene en la experiencia de Iztapalapa con Clara Brugada algunas de sus aplicaciones más palpables y eficaces. El SNC no pretende eliminar al capitalismo, es "sólo" una reforma de sus condiciones actuales, pero una que ataca la raíz del trabajo no pagado que sostiene el edificio de la producción capitalista y, con ello, se convierte en una reforma radical (o sea que no es un oxímoron esa expresión).

Si la guía ética permite aterrizar políticas concretas en dirección a la utopía, incluso en los ámbitos donde el trabajo no es pagado ni contabilizado, cuanto más puede hacerlo para diseñar mecanismos para transformar las dinámicas económicas en que trabajo y capital son medidos convencionales. En particular, se permite una lectura ética de las matrices de insumo producto, donde es posible

retratar una parte importante de la articulación entre sectores y ramas productivas en toda escala, identificando los enlaces en que es más acuciante la distorsión entre horas trabajadas y retribución, y que requieren mayores intervenciones públicas.

En las siguientes entregas se proponen tres líneas de acción política muy generales que emanan de una lectura de las relaciones sociales generadas por la transferencia de trabajo (o de plusvalía) en las complejas articulaciones productivas entre sectores económicos. Ello, con el fin de avanzar en la construcción de objetivos mediatos y la lucha de más (mucho más) largo aliento por la desaparición de la propiedad privada de los medios de producción:

- 1 Las implicaciones de la división social del trabajo sobre la definición de clases, los conflictos entre ellas y los posibles mecanismos de superarlas en lo inmediato o mediano
- 2 La ética del trabajo en el Estado frente a la difícil definición de plusvalía en el mismo.
- 3 Los límites del localismo y de las propuestas autonómicas de escala comunitaria.

Finalmente, la apuesta de estos textos es invitar a descubrir otras coordenadas en que la teoría del valor, como postulado normativo, pueda dar directrices políticas concretas.

Referencias

- Bichler, S. y Nitzan, J. (2018). *El capital como poder. Un estudio del Orden y el Creorden*. The Bichler & Nitzan archives. En https://bnarchives.yorku.ca/541/2/2018_bn_el_capital_como_poder.pdf
- Engels, F. (2000). *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. Archivo Marx/Engels. En <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/1876trab.html>
- Fallaci, O. (1978). *Entrevista con la Historia*. 11ª edición. Noguer S. A.
- Monsiváis, C. (2020). *Apocalipstick*. FCE.

LOCURA,
POLÍTICA

Y AMOR EN

CÉSAR MORO

NURIA CANO ERAZO

Pareciera que nos encontramos en un tiempo en el que no deseamos enfrentarnos a las emociones variables, a la voluntad de observar lo diverso y terminamos derrotados en lo categórico, entramos en una suerte de taxonomía emotiva y andamos con miedo: miedo de manifestarnos. En el arte, con la predominancia de los conceptos y los *statements*, hemos retornado a las categorías que responden a formatos occidentales verticales, totalitarios.

Durante la primera mitad del siglo xx, César Moro acude al hospital psiquiátrico Víctor Larco Herrera, de Lima, para hallar, detrás de sus muros, casi penitenciarios, otras voces; las no hegemónicas, las desplazadas por el constructo "moderno" de sociedad. Por ejemplo, observaba a un paciente que, en las manchas del suelo del patio, identificaba figuras, las rodeaba y luego estas volaban, caminaban y se convertían en un universo semiabstracto. A partir de ello, surgían historias y Moro dialogaba, ingresaba a ese nuevo espacio paralelo, a ese, nuevamente, lugar carcelario.

Sin embargo, no solo cumplió una labor de espectador en búsqueda de respuestas solo propias, sino que se dedicó con vehemencia a la organización y catalogación de los dibujos de los pacientes, productos del taller de tecnoterapia fundado por el Dr. Honorio Delgado, hacia 1920, y que se encuentran ubicados en el museo del hospital. En una entrevista que le realizó el reportero Ernesto More, para el diario *Cascabel* (18 de mayo de 1935) este comenta lo siguiente: "Aquí prima el criterio psiquiátrico, y no siempre son las figuras mejor logradas, ni los cuadros los que merecen una atención particular".

Luego de esto, Moro enfatiza en la respuesta de un paciente cuando le preguntó lo que significaba su pintura y este le dijo que no dibujaba lo que veía, sino lo que sentía. A partir de esta experiencia y su posición artística, Moro gesta la Exposición de 1935, conocida como la primera exposición surrealista en Latinoamérica. Esto nos muestra su ánimo por sostener y promover una postura estética y política frente a la fuerza de las instituciones que promovían un arte hegemónico y turístico, como él mismo lo diría, o como años más tarde se denominaría "dictablanda".

Si bien, el psiquiátrico fue su espacio de enunciación y de apertura a otros mundos mentales, fue también, desde ahí, que asume una postura política, la cual se reflejará en la creación del boletín del Comité de amigos de la república española (CADRE), junto a Emilio Adolfo Westphalen y Manuel Moreno Jimeno. Mencionar esta actitud crítica y activa nos muestra una fuerza de cambio, un ideal que perdura, a pesar del tiempo y del dolor que conlleva la rebeldía. Uno de los textos de aquel boletín se titula "Benavides estrangula la Cultura y el Pensamiento" y empieza de la siguiente manera:

Con el aumento de leyes de defensa del orden social y de represión de la propaganda comunista y disociadora, se acaban de establecer en el país con todo cinismo e impudicia, los mismos bestiales métodos de estrangulamiento de la cultura y expresión del pensamiento libre que ha hecho célebres a los mayores gangsters fascistas Hitler y Mussolini (CADRE, 1936, s.p.).

Moro, después de escritas estas líneas, tuvo que exiliarse en México, hacia 1938. El gobierno de Benavides le confiscó el boletín.

Pero Moro no acabaría aún su periplo de rebeldía. Se enamoró de Antonio, un militar que conoció en México y al que le dedicó esta dolorosa descripción:

Con tu rostro severo, con el misterio y la distancia y con el gran silencio [...]. Ya te fuiste. Acaso no has llegado todavía y yo estoy ciego. Mirándote sin verte y llamándote hacia aquel punto donde ya nadie puede seguirme, donde la soledad me acosa, donde nada responde ni nada me acompaña (Moro, 1939).

Pensemos ahora en el amor irracional, en las palabras hondas que refieren al sentimiento más intenso y lejano, sin reparos, que escribe en cartas; en esa debilidad frente a una relación no concretada, en su versión más vulnerable y en todo lo que los sentimientos y el deseo le indican. Pensemos, en ese intento de ruptura que no cesa, que procura hacerles frente a los comportamientos arraigados del hombre militar y pensemos, también, que el amor haya surgido de esa lucha, de ese dolor y locura de lidiar con sus ideales, de romper con las estructuras con todas sus fronteras y muros.

César Moro siempre estuvo enfrentándose a las imposiciones políticas, tuvo combates constantes contra la dictadura y las formas de amar, contra el orden social y mental, incluso, y tal vez en primer lugar, dio cara a las imposiciones estéticas de su época sin ningún reparo. Moro nos manifestó y nos seguirá manifestando una poética de resistencias y, por ende, modos divergentes de construir, de decir y de crear.

Contacto: <https://linktree/nuriacanoerazo>

© @nace_nuria



Santiago Robles, Tzinacan quiyotl, grafito, 2024.

Arte en conflicto

ANTONIO PLIEGO

A lo largo de la historia, salvo algunas excepciones, el artista tiende a ser un rebelde contra el *status quo* social. Cada generación tiene, de algún modo, su propio grito, en todas las ramas del arte, los considero la punta de lanza hacia nuevos modelos de pensamiento y de expresión; sin embargo, aparece una “regla” entre una generación clásica y una anti-academia, cada una se rebela contra la anterior. La gran pregunta es ¿qué pasa hoy?

No hay en estos días una escuela o un movimiento definitivo que marque a las generaciones jóvenes, tenemos una preciosa revoltura de estilos y de géneros. Lo único que hay, con consenso mínimo, es la caída del arte conceptual. Me gusta el diálogo entre las diferentes propuestas, desde un regreso al hiperrealismo, hasta el arte gráfico.

Me llama la atención los nuevos modelos que son más terrenales y no tan perfectos como en épocas pasadas, donde

las figuras eran impolutas; la inclusión LGBTQ+ y, por último, el deseo de formar un nuevo mundo con las raíces históricas, tratando de conciliar la modernidad con la antigüedad.

En todo ello, noto un cambio de valores en los que imperan grandes diferencias. Al final del día, hay un grupo de valores que no son negociables. Esta disyuntiva entre lo firme y lo utópico ha enriquecido, tal vez sin querer, el pensamiento actual. No en balde, la rama filosófica de moda es la ética. Por principio de cuentas, hay valores éticos que no han cambiado y otros que entran en conflicto con nuestro estilo de vida actual. El arte y sus expresiones se han visto enriquecidos con ese diálogo, por supuesto, cuando es conversación y no imposición.

Uno de los grandes problemas es la sobrepoblación y, al mismo tiempo, la disminución de la tierra útil para cultivo, que suele entrar en conflicto con los modelos tradicionales

de producción agrícola. Tal vez México sea punta de lanza, por un lado, somos rabiosamente conservadores y por el otro, somos defensores de la modernidad. Considero que es el momento de encontrar balances entre las diferentes propuestas.

Es correcto que "sin maíz no hay país", puesto que es uno de los elementos más importantes, si no el más, de la dieta de nuestro país, y aquí empieza uno de los grandes problemas nacionales, no somos autosuficientes en el gra-

no básico más importante, pero somos la reserva genética más grande de maíz, entonces ¿cómo podemos lograr esa autosuficiencia largamente anhelada?

Empieza la lucha y el dilema que los jóvenes artistas plantean hoy en día, cayendo en los terrenos de la ética nos hace preguntarnos ¿qué es más importante? ¿conservar la tradición o aceptar la modernidad y dar de comer al pueblo? Antes del siglo xxi era raro ver alguna pieza de arte con referencia al maíz, salvo que fueran paisajes, muchos

Jimena Schlaepfer,
Sin título, tinta china, 2024.



de ellos extraordinarios. Tampoco era común la representación de deidades prehispánicas y mucho menos que se consideraran la parte central de una obra.

Visito Guanajuato, me acerco a las galerías y talleres de grabado, en todos lados hay serigrafías, litografías, xilografías con el maíz como elemento central, me asomo al Jardín de San Jacinto, igual, una vuelta por Coyoacán, lo mismo; entro a un departamento de un joven o de una pareja joven y con seguridad en algún lado encuentras una pieza *ad hoc*.

Observo a través del arte, una veneración en otras culturas hacia nuestro alimento sagrado, lo más interesante es cómo se conversa con esas piezas cuando al lado hay una bocina de diseño ultramoderno, unos muebles que

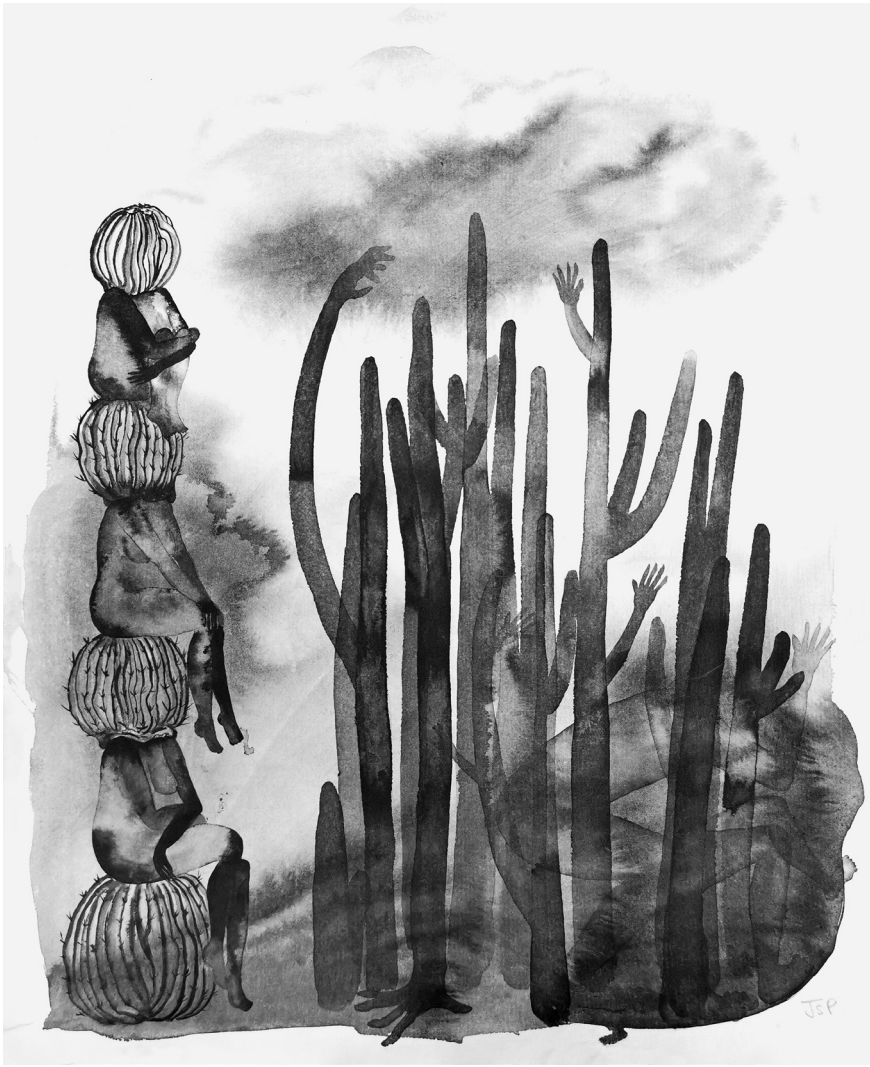
bien podrían tener la firma de la Bauhaus, y se platica con una bebida netamente comercial.

Entonces recuerdo el caso de los Tesla, "yo no dejo huella de carbón, mi auto es cien por ciento eléctrico", ¡ah, caray!, tu auto tiene litio en sus baterías, plástico en su carrocería; en interiores, cobre, aluminio, acero y hule... por todos lados hay huella de carbono. Éticamente, sienten que hacen lo correcto, pero ¿no será más bien una forma de sentirse bien consigo mismo?

Dejemos un momento la ética y concentrémonos en el arte, comenté en un párrafo previo. La gran diversidad de propuestas que tenemos hoy en día es asombrosa, como lo es la cantidad de estilos y escuelas que podemos encontrar.



Jimena Schlaepfer,
La danza del tetecho,
tinta china, 2024.



Jimena Schlaepfer,
Asiento de suegra,
tinta china, 2024.

Me recuerda un poco al inicio de los movimientos vanguardistas de principios del siglo xx, añadiéndole corrientes como el pop art, el op art, nuevo hiperrealismo, nuevo nacionalismo, nuevo academismo; en fin, tantas corrientes en un mismo momento son fantásticas.

Los nuevos *Maestros* que estoy siguiendo tienen estilos diferentes, tienen personalidad, usan sus obras para expresar toda una gama de sentimientos, nuevas paletas y formas de observar que sorprenden, algunos van más lejos incorporando elementos poco comunes en sus obras: semillas, mezclas de colores, pigmentos y texturas y una temática completamente diferente.

Los modelos son personas comunes, ya no se busca un físico perfecto para plasmarlo en una obra. La arquitectura, sin dejar el brutalismo, tratando de ser más amable con el ambiente; la escultura buscando y adaptando materiales nuevos. En resumen, están haciendo historia.

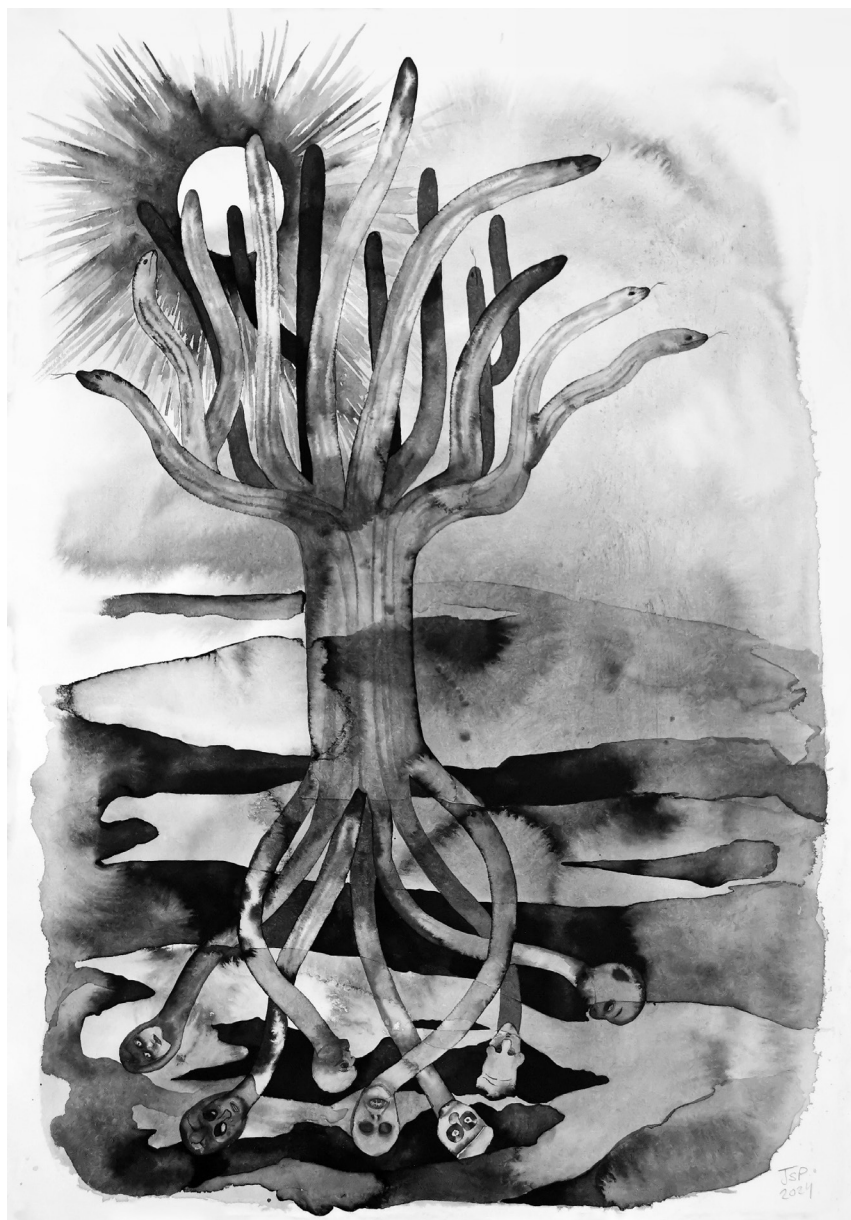
Por otra parte, noto una gran frustración. Jóvenes engañados, engatusados y soberbios. Piensan que la academia es una estupidez, que se nace con las cualidades para ser artista y solo un poco de práctica es lo necesario; piensan que abstraer es fácil y por ende cualquiera lo puede hacer, piensan que lo figurativo es relativo, que todo es función de mercadotecnia para destacar en este medio, que los críticos son un montón de escritores comprados, que si los cuestionas no sabes nada. Sin embargo, llegan a la dura realidad de querer exponer o vender sus piezas, y se enfrentan a un rechazo general. Nunca he puesto en duda que uno de los grandes logros de la humanidad es la libertad de expresión, que en especial los artistas deben de gozar de ella. Lo malo

es cuando no tienes la capacidad de expresarte correctamente y ello conduce a una sumatoria de errores.

El conflicto del arte empieza en su definición y en su interpretación personal, de acuerdo con el DRAE, el arte es "manifestación de la actividad humana mediante la cual se interpreta lo real o se plasma lo imaginario con recursos plásticos, lingüísticos o sonoros". Primero es una actividad humana, con sus virtudes, defectos, errores de cada individuo, después se interpreta lo real.

Cada uno vive una realidad personal y una colectiva, somos individuos y al mismo tiempo animales sociales, se plasma lo imaginario: sueños, viajes oníricos y no tan oníricos, regresamos a todos somos diferentes, y bien, lo difícil,

Jimena Schlaepfer,
Del subsuelo al cielo,
tinta china, 2024.



lo peligroso, con “recursos”, palabra de moda hoy en el sentido económico.

La palabra recursos tiene un sentido más amplio que el económico. Un sinónimo aceptado es capacidad, y esta palabra, a su vez, tiene la acepción de conocimiento y experiencia. Conflicto número uno: conocimiento. El conocimiento es parte integral de cualquier profesión, no podemos imaginar ponernos en manos de un médico que no sepa anatomía, sería suicida, o volar un avión sin conocer sus partes básicas y sus mecanismos, sería suicida; construir un edificio sin conocimientos mínimos de estructuras y de resistencia de materiales que además de ser suicida, terminaríamos por matar a unos cuantos.

Creo que en el arte lo más básico en el caso de la plástica es el dibujo, si no has dibujado en tu vida, pretender hacer una obra es... ¡suicida! La mejor definición de “experiencia” se la debo a mi padre; “a la suma de todas las penedajas que haces, se le llama experiencia”, cuando uno entra al mercado laboral, uno de los requisitos comunes es “experiencia comprobada” en el ámbito plástico. En el manejo de su carrera y de sus obras, hay personas sumamente talentosas, con gran capacidad, pero malos para llegar a su objetivo. Basta ver los concursos de pintura y escultura de diferentes instituciones para darse cuenta. Los grandes artistas son los que cuentan con los recursos para hacer lo que les dé la gana. El público los entiende sin necesidad de rollos ni explicaciones personales o de admiradores, porque al final del día el objetivo último es expresar una realidad, una idea o un sueño y ser comprendido.

Ser comprendido... ¿Por quién?, ¿para qué?, ¿cuándo? Así podemos seguir preguntando. Una de las características más básicas para que una obra sea considerada una “gran obra de arte” es la universalidad. Hemos diluido y rechazado el concepto de universalidad hasta el cansancio, el extremo es el conceptualismo. Hemos perdido la capacidad de asombro, hemos perdido el concepto de belleza, hemos perdido la capacidad de comunicación, cada día llega una cantidad de información impresionante, verídica y falsa. Llega un grupo de *influencers* que dicen qué es bue-

no y qué es malo, qué vale la pena y qué no; qué necesitas en tu presentación para ser exitoso y qué no.

Por desgracia el arte no se salva, hoy la palabra de una persona influyente en el medio propulsa o frena carreras sin tomar en cuenta un panorama general. Es más cómodo que otros piensen por nosotros a cuestionarnos. Retomemos el tema de la universalidad. A lo largo de la historia, la humanidad ha producido piezas increíbles, sorprendentes, maravillosas y que en todas las culturas y todos los tiempos son reconocidas como tales, desde las matronas prehistóricas, los murales de Altamira, pasando por los leones y grifones asirios, los fantásticos templos y tumbas egipcias, Grecia y ese maravilloso culto por el cuerpo y las proporciones perfectas; Roma continuando el legado griego con unos mosaicos inigualables. Otro lado del mundo, China y su cerámica, su pintura en seda, sus trabajos de tallado en madera, marfil, cantera y piedras semipreciosas, África subsahariana, esculturas en ébano, marfil y barro; América, olmeca, inca, maya, tolteca, azteca y muchos más; Europa y el Renacimiento.

Todos eso conmueve, nos atrae, nos inspira algún sentimiento, sin necesidad de cédulas ni textos. Muchas de las obras de esos periodos, (y a todos me refiero a la humanidad en conjunto), es el Gran Arte.

Me pregunto; ¿qué comentarán los historiadores y estudiosos del arte dentro de cien o doscientos años del arte actual? Seguramente el filtro estético y universal tamizaría a una gran mayoría, el filtro del momento histórico salvaría a algunos más, y el resto, ¿qué será de ellos?. ¿Serán una generación que se necesite rescatar?, tal vez sí, como la generación anterior a la ruptura que estaba fuera de los canales oficiales del muralismo y de las preferencias de políticos y empresarios de esos tiempos, con grandes artistas minimizados y destrozados por la crítica implacable y “conocedora”. No creo que pasen por ahí mientras el día a día de estas generaciones dependa de la opinión de *influencers*, críticos, curadores, museógrafos, directores de recintos. Dudo que lleguen y con mucha pena.

Nuestro arte, ¿es universal o local?



Santiago Robles, *Xolotl-Quetzalcoatl*, tintes de grana cochinilla, añil y pericón, 2022.

► Contrahegemonik.com es un colectivo invisible radicado en España. Está dedicado a realizar activismo mediático, lo que comprende también recopilatorios de herramientas, estrategias, retóricas, y diversos ejemplos de intervención urbana. Desde cierta posición democratizada de los medios a su alcance, emplean su espacio mental para la exploración de nuevas y antiguas esferas de la comunicación. Así, intentan disfrutar desarmando públicamente las falacias sistémicas intentando contagiar a otros de los mismos impulsos. Acá el manifiesto que nos comparten.



ACTIVISMO O BARBARIE, ASÍ DE SIMPLE

EL CRECIMIENTO ILIMITADO EN UN
PLANETA FINITO, INHERENTE AL
CAPITALISMO, NOS LLEVA AL
DESASTRE: HA DESATADO EL CAMBIO
CLIMÁTICO Y A MÁS DE 40º LOS
CULTIVOS NO CRECEN

HOY SABEMOS QUE CON LA
TECNOLOGÍA ACTUAL, LA HUMANIDAD
PODRÍA VIVIR CON COMODIDAD Y SIN
TRASPASAR LOS LÍMITES DEL PLANETA
TRABAJANDO 4 HORAS DIARIAS...
PERO SÓLO SI USAMOS LO QUE HAY
PARA EL BIEN COMÚN Y NO PARA LA
COMPETENCIA ENTRE EMPRESAS, EL
PARADIGMA ACTUAL

ES DECIR, CAMBIAR DE CAPITALISMO
A DECRECIMIENTO, DEMOCRACIA
PARTICIPATIVA Y JUSTICIA FISCAL (LO
QUE HOY SE ESTÁ DEFINIENDO COMO
ECOSOCIALISMO)

Y YA HA PASADO, HACER POSIBLE LO
QUE SE CREÍA IMPENSABLE: DEL VOTO
UNIVERSAL A LOS DERECHOS
HUMANOS

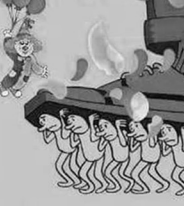
PERO ALGO TAN COMPLEJO SÓLO
OCURRIRÁ SI SOMOS MILLONES
EXIGIÉNDOLO CON LAS MEJORES
HERRAMIENTAS: ACTIVISMO MASIVO
EN LA CALLE Y EN LAS REDES, UNA
NARRATIVA APETECIBLE Y CULTURA
REGENERATIVA PARA MANTENERNOS
UNIDXS, EFECTIVXS Y AFECTUOSXS

EL RETO MÁS IMPORTANTE DE
NUESTRAS VIDAS

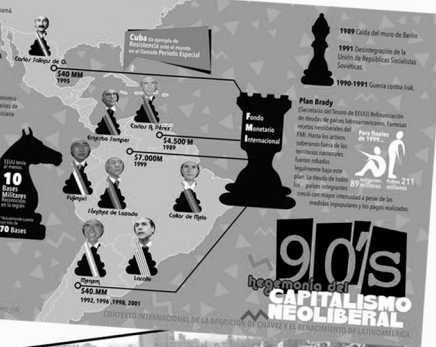
por **EXTINCTION REBELLION**
+ contrahegemonik.com



FASCISM



CAPITAL



THE ONLY
SUSTAINABLE
GROWTH IS
DECREASING

Vida digna // **Piratería y conocimiento en tiempos de crisis y fútbol** // #SHOW BLITZKREG. Para echar a perder el síndrome de la rana hervida. Inteligencia social colectiva y las máquinas de la IA // **AMLO, Villa y el discurso histórico** // Evocaciones // **Pilares en línea, desde la vivencia** // Sobre La otra piel // **La teoría del valor como postulado normativo** // Locura, política y amor en César Moro // **Arte en conflicto**

